

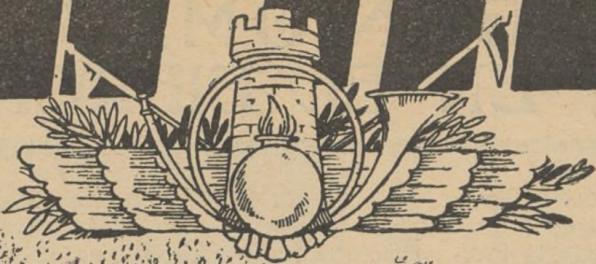
1992

armas

8 ABR 1936

BIBLIOTECA DE M. 19

REVISTA DE LA PAZ
Y DE LA GUERRA



Steban

Seguiremos adelante

Recibimos en estos días muchas visitas. Nos llegan cartas de numerosas partes. Y todas traen hasta nosotros unas palabras entusiasmadas y una felicitación sincera. Nos dicen: "Hacia falta a las Armas españolas esta revista." "Admirable espíritu el que les anima." "¡Qué obra tan excelsa la de propagar, difundir e intensificar el amor a España y a su Ejército!"

Pero esto, que nos satisface y nos sirve de aliento, trae casi siempre seguida, como en arrastre obligado, una llamada o advertencia a la indiferencia de la mayoría, a la desilusión que se siente o al desgano reinante de coadyuvar con ahinco y con afán a iniciativas que, aun estimándose buenas y convenientes,

suponen una lucha denodada, continua, fatigosa, larga o interminable. Nosotros, naturalmente que lo agradecemos todo y lo reconocemos todo. Pero este final, que parece obligado en quienes a nosotros han comenzado a dirigirse, no entibia ni puede entibiar el entusiasmo, ni afloja el propósito con que hemos comenzado nuestra labor. Contamos con esta premisa en el momento en que concebimos la idea de consagrarnos a ella. Y no nos equivocáramos si afirmamos que todo eso, que se nos señala como obstáculo difícil de vencer o insuperable si se quiere, ha sido la causa de que ARMAS tenga una existencia real.

En el transcurso de los tiempos y en las luchas humanas actuales, la cohesión, la comunidad de ideas y el respeto a la disciplina han sido y son combatidos por agentes extraños y nocivos que han deshilachado el tupido tejido que formaban, restándole fortaleza. Y cuando lo que fué fuerte y poderoso se torna flácido y débil, signo es de que ha perdido o va perdiendo su esencia vital y que lleva camino de extinguirse.

Nosotros, ya lo decimos, vamos decididamente a combatir mal tan unánimemente apreciado. Vamos a romper esa indiferencia y esa desgana de que se nos habla. Vamos a conseguir la unión de lo que se halle desunido o distanciado. Vamos a restablecer el único y alto y sublime ideal de la Patria, que sólo debe mover nuestra voluntad y nuestras actividades. Vamos a apretar a la gran familia militar en un solo abrazo de hermanos, que tienen la misma sangre, la misma formación espiritual, el mismo anhelo y la misma promesa hecha ante el altar de la Patria, para gozar de la idéntica finalidad de enaltecerla y de defenderla. Y vamos, en fin, a pedir para España y por España todo cuanto sea necesario al cumplimiento de los deberes que, por amor a ella y vocación, hemos contraído con ella misma, para que sea fuerte, para que sea grande y para que sea respetada por los demás pueblos.

A todos les iremos recordando sus glorias pasadas; a todos les pondremos el ejemplo de virtudes y sacrificios de los que nos precedieron en su amor y defensa; y a todos les diremos una y otra vez, que jamás nos cansemos de repetirlo, que su corazón sólo puede latir por un ideal: por España. Y que ante este ideal sublime y único hay que deponer egoísmos, apasionamientos, discrepancias e indiferencias y aunar voluntades, sentimientos y propósitos.

Y conseguido esto, afirmamos que lo demás se nos dará por añadidura.

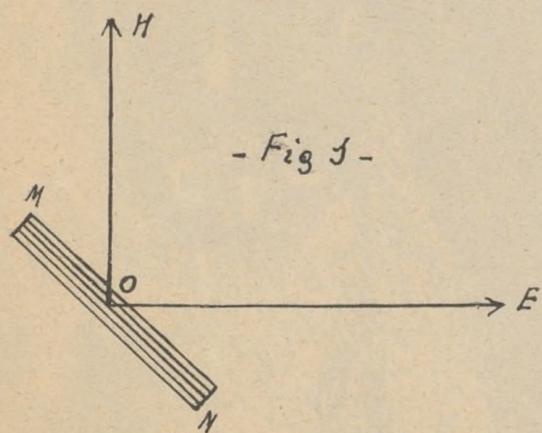
30 cts.

LA RADIOGONIOMETRIA ESCUCHA, EN EL EJERCITO

En general, a una distancia suficientemente grande de una emisora, el campo magnético producido por ésta es horizontal y normal a la dirección de propagación.

Sea (fig. 1.^a) MN la proyección horizontal de un cuadro situado en O, E una emisora suficientemente alejada y OH la dirección del campo magnético en O (OH es perpendicular a OE).

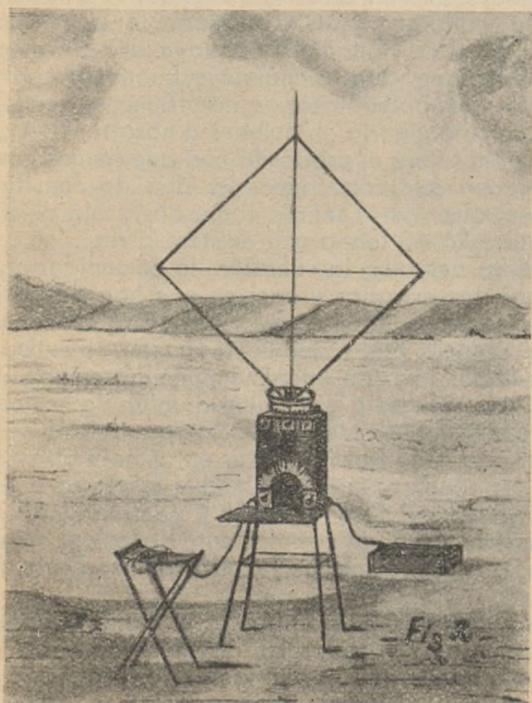
Si orientamos el plano del cuadro en la dirección EO, el flujo magnético que lo atraviesa es máximo, y máxima, como consecuencia, la audición; pero si en lugar de orientarlo en la forma dicha lo hacemos en la OH, es decir, en la dirección del campo magnético que es perpendicular a la anterior, el flujo que le atraviesa es nulo y nula también la audición. Para una posición intermedia del cuadro, la recepción será más o menos intensa según que el plano del mismo se halle más



o menos cerca de las posiciones extremas antes indicadas. Resumiendo: si estando oyendo una estación emisora con una estación provista de cuadro movemos éste hasta obtener un máximo en la recepción, el plano del cuadro nos indicará la dirección sobre la cual se halla la emisora que recibimos; mas si movemos el cuadro hasta extinguir la audición, la dirección sobre la cual se halla la emisora será la perpendicular al plano del cuadro (los giros del cuadro se efectúan manteniendo siempre vertical el plano del mismo).

Se deduce de todo lo anterior que el cuadro posee una propiedad interesante, que es la directiva, propiedad ésta que ha sido el punto de partida de toda una serie de aplicaciones agrupadas bajo el nombre de "Radiogoniometría, que etimológicamente significa "medida de los ángulos por radio".

Los aparatos que se emplean para tal objeto reciben el nombre de radiogoniómetros, que, en esencia, no son otra cosa que un aparato receptor de radio provisto de un cuadro, el cual puede gi-

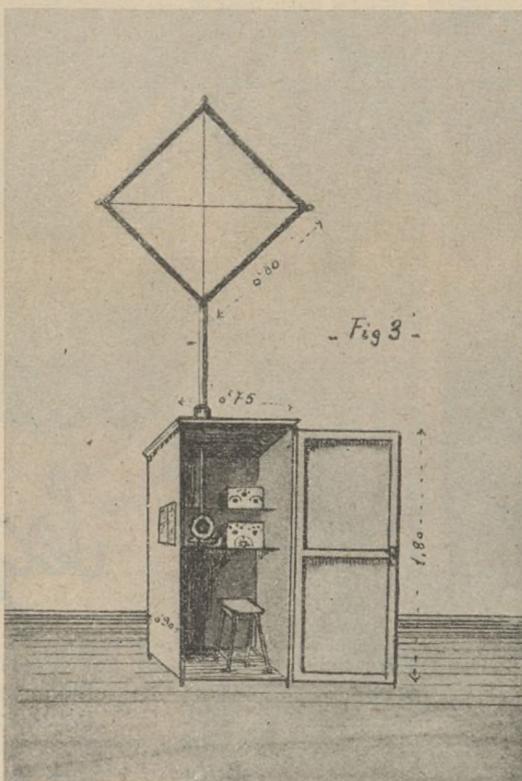


rar alrededor de un eje vertical paralelo a las espiras de aquél. Un círculo graduado horizontal concéntrico con el eje de giro permite medir los desplazamientos angulares del cuadro y, por lo tanto, indicar los azimutes de las estaciones emisoras (fig. 2.^a).

La figura 3.^a representa una cabina radiogoniométrica transportable. Las dimensiones indicadas son suficientes para que un operador pueda trabajar cómodamente. Su peso, incluyendo el cuadro, no es superior a 70 kilogramos. El cuadro se desmonta fácilmente para el transporte.

Para fijar sobre el plano la posición de una estación emisora bastará conocer los rumbos mn y pq dados por dos radiogoniómetros situados en A y B, respectivamente (fig. 4.^a). El punto E será la situación de la emisora. Para operar con más exactitud pueden emplearse los rumbos obtenidos por tres radiogoniómetros, como indica la misma figura, ocurriendo generalmente en este caso que los tres rumbos no se cortarán en el mismo punto, haciéndolo entonces en tres, tales como los E, M y N, en cuyo caso la estación que se quiere situar puede considerarse como situada en el interior del triángulo EMN, cuya superficie será tanto más reducida cuanto más exactas sean las observaciones hechas.

Expuesto sucintamente el fundamento y modo



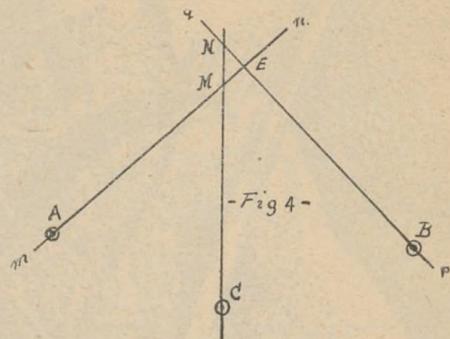
de operar en radiogoniometría examinemos ahora qué partido podemos sacar de esta aplicación de la radio en concordancia con el servicio de escucha.

Un sector determinado del frente enemigo contará con un cierto número de estaciones de radio. Las estaciones radiogoniométricas propias podrán determinar los azimutes correspondientes a aquéllas; datos éstos que, enviados a la oficina central del Ejército, permitirán, por el procedimiento ya conocido, situar aquéllas, obteniendo así un plano de las estaciones radioenemigas tal como el indicado en la figura 5.^a

Ya por sí solo el plano anterior nos permitiría

apreciar el número de estaciones que existen en el sector considerado, y como consecuencia de esto la importancia de las fuerzas en él concentradas.

Los boletines de escucha, en los cuales se in-

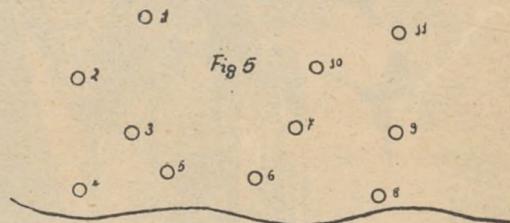


dica la hora, contraseñas, longitudes de onda, velocidad, texto y mayor o menor potencia de las emisoras, así como cualquier otro dato que se juzgue interesante, son el complemento del plano anterior, pues en virtud de sus datos puede llegar a ser dicho plano un documento de importancia suma para el Mando.

Por la mayor o menor frecuencia en las llamadas de unas estaciones a otras, así como por sus contraseñas, podemos agrupar las estaciones por redes, pasando de la figura 5.^a a la 6.^a, en la cual se han unido las emisoras que con más frecuencia comunican entre sí.

Teniendo en cuenta las longitudes de onda, potencia y alcance de las emisoras y recordando que las potencias y alcances disminuyen de la división al batallón, así como que las divisiones próximas, con objeto de no perturbarse no utilizan la misma longitud de onda a lo largo de su límite común, se pueden situar las divisiones, brigadas, etc., pasando de la figura 6.^a a la 7.^a

Poseemos ya un plano con todo detalle de las



estaciones radioenemigas que nos da una clara idea de la distribución de las fuerzas, datos de importancia grandísima obtenidos, como hemos visto, por la perfecta combinación de los datos proporcionados por la escucha y radiogoniometría.

Del estudio comparado de planos análogos a los indicados obtenidos en distintos días puede deducirse si el enemigo retira fuerzas del sector que se considera o si, por el contrario, lo refuerza con nuevas unidades. En una palabra: puede el Mando estar muy al tanto de las actividades del contrario, evitando así cualquier sorpresa y el poder aprovechar cualquier momento en que el frente esté peor guarnecido para causarle una derrota de mayor o menor cuantía, según las circunstancias.

Cuanto más tiempo se tenga para llevar a efecto las observaciones radiogoniométricas, así como la escucha, en mejores condiciones se podrán hacer, y en consecuencia los resultados de ellas derivados serán más precisos y completos.

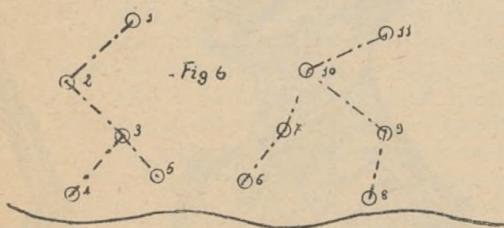
En período de estabilización es cuando más interesa al Mando conocer al detalle la organización enemiga, y como en este caso es cuando concurrirán las circunstancias indicadas, para que los datos sean más completos, encontrará satisfechos sus deseos por medio de un estudio razonado, metódico y continuo de los planos obtenidos, como ya hemos visto, por medio de la radiogoniometría y escucha.

LA PUBLICACION DE "ARMAS" ESTA AUTORIZADA POR EL MINISTERIO DE LA GUERRA Y POR EL GOBIERNO CIVIL DE MADRID, EN CONFORMIDAD CON LAS DISPOSICIONES VIGENTES.

LA LECTURA Y SUSCRIPCION ES, POR LO TANTO, PERMITIDA EN EL EJERCITO, EN SUS CUERPOS AUXILIARES Y EN TODOS LOS INSTITUTOS ARMADOS.

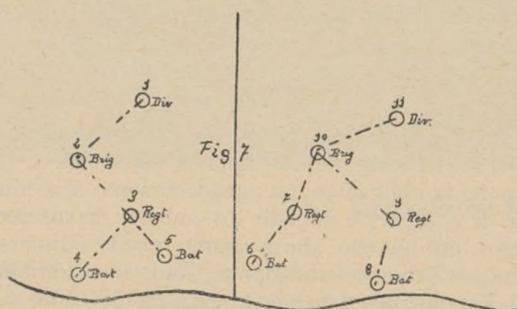


En los períodos anteriores a la toma de contacto, en el contacto, combate y persecución, las observaciones son más defectuosas, por disponer de menos tiempo y encontrarse los observadores bajo la influencia de la nerviosidad propia de estos casos; pero si bien es verdad todo lo últimamente expuesto, no deja de serlo el que cualquier dato convenientemente interpretado tenga mayor importancia que la que corrientemente puede tener. A nadie se le escapa, por ejemplo, la importancia grandísima que tendría el poder obtener, siquiera fuese aproximadamente, el plano radiotelegráfico enemigo en el principio de un com-



so auxiliar, que les permite la orientación, sin peligro de descubrirse, y limita el riesgo de desorientación que intencionadamente trate de causarle el enemigo.

De todo lo expuesto deducimos cuán importante



y útil es la radiogoniometría y escucha en el Ejército, pues debido a ellas puede el Mando llegar a conocer datos importantísimos, difíciles y aun quizá imposibles de obtener en ciertos casos por otros procedimientos más arriesgados y de menos resultado práctico.

Todo ejército moderno, que se precie de estar bien organizado, debe contar con un servicio radiogoniométrico lo más perfecto posible, es decir, dotados de aparatos de buena calidad, de un personal idóneo entrenado en tiempo de paz, el cual podría dar en campaña un máximo de rendimiento con un máximo también de exactitud en las observaciones.

J. CASTRO

bate. Sería esto tanto como conocer el orden de batalla enemiga.

Un radiogoniómetro puede seguir fácilmente en su ruta a los aparatos al servicio de la artillería enemiga, llegando a fijar de este modo su zona de acción, dato que, transmitido a los aviones de caza propios, servirían para que éstos entorpecieran la labor de aquéllos.

En los bombardeos nocturnos llevados a efecto por la aviación, el radiogoniómetro es un poderoso

Necesidad del ejército permanente

"Que un príncipe licencie sus tropas, que deje arruinar sus fortificaciones y que pase la vida leyendo a Grocio y veréis si en uno o dos años no ha perdido su reino."

VOLTAIRE.

Pueden contarse por millones los libros, artículos y folletos en contra de los Ejércitos permanentes. Cada cual se despacha a su antojo con argumentos más o menos sólidos, pero que la realidad, la triste realidad, se encarga de echar por tierra.

Uno de los que con más tesón se esgrimen contra el Ejército permanente es que éstos son la causa de las guerras. Ante esta idea errónea, ante esta hipótesis falta de base, el desarme viene a ser la idea salvadora. Esto que tan fácilmente se dice y que en teoría con tanta facilidad se puede llevar a efecto, es verdaderamente imposible en la práctica, pues, como vulgarmente se dice, lo difícil está en ponerle el cascabel al gato, o dicho de otro modo, la dificultad consiste en encontrar la nación que voluntariamente, y ante naciones armadas, quedara completamente desarmada. Hasta ahora todavía no se ha dado un solo caso, sino que, por el contrario, de poco tiempo acá se ha emprendido lo que podríamos llamar un verdadero campeonato internacional de armamentos. A todas las naciones les parece poco y malo el que poseen y tratan de adquirir más y mejor, aun a expensas de grandes sacrificios.

Los Ejércitos permanentes no son la causa de

las guerras, pues éstas existirían aunque aquéllos no existieran.

La lucha la llevamos con nosotros, es inherente a nuestra vida. No en balde decía Campoamor en uno de sus magníficos versos:

Al nacer me recibieron
la vida y la muerte en brazos,
y al ver tan opuestos lazos
con torva faz prorrumpieron:
"¿Qué quieres aquí, perdida?"
dijo la vida a la muerte.
"¿Nació para tí, por suerte?"
dijo la muerte a la vida.

Es decir, nuestra aparición en el mundo es la chispa que prende la hoguera de la lucha.

Esta lucha, que comienza con nuestra existencia, sólo acaba cuando dejamos materialmente de existir.

Es, pues, nuestra vida una lucha continua, lo mismo en lo espiritual que en lo material, tanto en lo individual como en lo colectivo. En lo espiritual luchan a brazo partido el bien y el mal

NO SON LOS DEMAS, SINO EL PROPIO MILITAR, QUIEN HA DE PROCURAR EL MEJORAMIENTO Y LA EFICIENCIA DEL EJERCITO.

SOLO EL, QUE POR VOCACION Y AMOR A LA PATRIA ABRAZO LA PROFESION DE LAS ARMAS, ESTA CAPACITADO Y ESPECIALIZADO PARA CONSEGUIRLO, EXPONIENDO, EN LA FORMA QUE LE ESTA PERMITIDO Y ES DEBIDA, EL RESULTADO DE SUS ESTUDIOS, DE SUS PRACTICAS Y DE SU EXPERIENCIA.

dentro de nuestra alma; en lo material, al desarrollarse nuestro organismo, tiene que luchar contra la invasión de multitud de elementos patógenos que le acechan y que son los productores de las enfermedades y hasta de la muerte.

Si dejamos a un lado al individuo y pasamos a la colectividad, podemos apreciar los constantes roces, y a veces choques violentos, que entre los individuos que la componen se producen debido a su distinto modo de ser y pensar.

Examinemos ahora otro caso. Así como entre los individuos que constituyen una colectividad, familia, pueblo o nación surgen conflictos, en el orden de las nacionalidades estos conflictos también se presentan, siendo de muchísima más importancia que los anteriores.

El Estado tiene el modo de resolver sus problemas, sus conflictos, aun cuando se llegue a la lucha violenta y mortífera. El Estado, con su poder supremo, cuando el individuo se sale de sus obligaciones y quebranta la ley, le obliga a cumplir con la fuerza de la coacción, que es la norma del Derecho. ¡Ah! Pero cuando el conflicto tiene lugar entre dos Estados soberanos, no sujetos a autoridad superior, ¿quién preestablece ese derecho con fuerza suprema? Nadie, absolutamente nadie.

Cuando un Estado daña, quebranta o perjudica el derecho de otro, tiene que ser necesariamente valiéndose de la fuerza, y desde este momento queda fuera de los límites del derecho. ¿Qué medio emplear entonces para evitar el daño? No hay más que un camino, que es el de oponer la violencia a la violencia, y entonces ya estamos de lleno en la guerra.

Vemos, pues, que la guerra es inevitable. En los tiempos pasados, hasta en los más remotos, ha existido. En el presente existe, y en el porvenir, y mientras el mundo sea mundo, existirá. ¡Triste, muy triste, es tenerlo que reconocer! Pero así está en la realidad, y de aquí que sean necesarios y precisos los Ejércitos permanentes, porque sólo éstos son los Ejércitos instruidos, disciplinados, fuertes, capaces y aptos para combatir, para defender la nación y para imponerse por la victoria.

Si un Estado quiere que los demás le respeten ha de tener un Ejército eficiente. Además, estudiando lo caras y deficientes que han resultado a muchas naciones las improvisaciones de combatientes, veremos que es mucho mejor tener un Ejército permanente que no improvisarlo.

Al escribir estas líneas sobre cuestión tan interesante, que ya trataremos a fondo, por las corrientes que se pretenden que dominen en España, lo hacemos en el momento sin otras pretensiones que las de iniciar las ideas que sustentamos sobre las mismas y en la seguridad de que como nosotros piensa la mayoría del país, que no ha de dejarse arrastrar en punto de tan vital interés por los sofismas con que se le quiere engañar.

Más razonadamente, pues, como prometemos, trataremos el tema.

EPSILON

¡TODO POR LA PATRIA!
¡TODOS PARA LA PATRIA!

GUARDIA CIVIL
Esas de admirarla debemos satisfacer sus necesidades

No podemos negar la admiración y el cariño que siempre sentimos por la benemérita institución de la Guardia civil, por este Ejército interior de España, que ha servido de modelo a otros países por su formación especial, por sus excepcionales virtudes, por su férrea disciplina, por su abnegación y por su sacrificio, que miles de veces ha rayado en la más alta heroicidad, sin otro estímulo, y muy corrientemente sin otra recompensa, que la propia satisfacción del cumplimiento del deber.

Si algo nos hubiera faltado para llegar a esta admiración y cariño que sentimos por la Guardia civil, nos sobraría con los innegables servicios que en estos últimos años ha prestado a nuestra Patria en defensa y garantía del orden y de todos los ciudadanos, en aras de lo cual no vaciló en dar su propia sangre. Justo es que al declararlo así le rindamos el tributo del agradecimiento que es debido, como entre clamores y aplausos España, conmovida, se lo ha rendido ya unánimemente.

A nosotros nos preocupa hondamente la benemérita institución, que forman hombres aguerridos, veteranos y encanecidos en la honrosa profesión de las armas.

Nos preocupa mucho su situación actual y nos preocupa su porvenir, aunque sepamos que el Instituto meritísimo es tan consustancial con España que solamente puede desaparecer si España desaparece. Y esto es tan imposible como absurdo.

Pero la Guardia civil, cuya actuación firme, disciplinada, inexorable, causa tanto y tanto bien a España, tiene sus enemigos naturales, que son aquellos díscolos y rebeldes que no pueden avenirse ni sujetarse ni a las normas sociales de un Estado civilizado ni a las leyes por que se rige, y les irrita y descompone, no solamente la escrupulosa vigilancia que constantemente ejerce, sino la fuerza coactiva de su autoridad, que en ningún momento puede debilitarse para imponer su observancia.

Y de aquí que institución tan admirable, que es modelo copiado en otros pueblos, y dechado de virtudes militares y civiles, y alto ejemplo de caballeridad, sea a veces, no ya discutida, sino

combatida con furia por los obstinados en vivir fuera de la ley y en contra de la ley.

Y sin embargo, la benemérita Guardia civil española, que observa fielmente sus reglamentos, que conoce y sabe lo que es abnegación y es sacrificio y que consciente y voluntariamente se somete a la más estricta disciplina, jamás ha despegado sus labios, ni jamás los despegará, para hacer su propia justificación y defensa. Bien sabe que los deberes y órdenes que tiene de la autoridad que hay que reconocer están siempre exactamente cumplido. La satisfacción interior que ello le proporciona no puede nublarse, como no puede alterar su serenidad nada ni nadie que trate de restar ante la nación el prestigio que la aureola.

Tal conducta merece por sí sola el respeto y la consideración de los buenos españoles y les impone la obligación, en agradecimiento a la misma, de contener e impedir los embates de sus enemigos, porque ello, ahora mismo, puede estimarse como un deber de ciudadanía. Como lo es también del Estado que defiende ampararla de estos sus enemigos y atenderla en sus necesidades, dotándola de aquellos medios precisos en los que el mismo Estado ha de tener la seguridad de su defensa interior.

Los tiempos han cambiado, y el progreso y la difusión de los armamentos modernos ponen, aun en las luchas pequeñas interiores, un matiz de gravedad que aumentan la sorpresa y la cobardía de los enemigos de la ley.

Las últimas experiencias no lejanas, más bien recientes, lo han dejado demostrado.

Y no lo decimos porque al Estado no haya llegado la preocupación de poner en manos de estos fieles servidores suyos los medios defensivos y ofensivos que hacen necesarios los tiempos actuales, porque seríamos injustos si no lo reconociéramos de tal modo y si no aplaudiéramos esa iniciativa buena que supone la construcción de nuevas casas-cuarteles con arreglo a un plano de sentido militar y a la dotación de automóviles blindados y armados, prácticos por su agilidad combativa y por el resguardo y seguridad de los que han de manejarlos.

De uno y de otro asunto y de otros concernien-

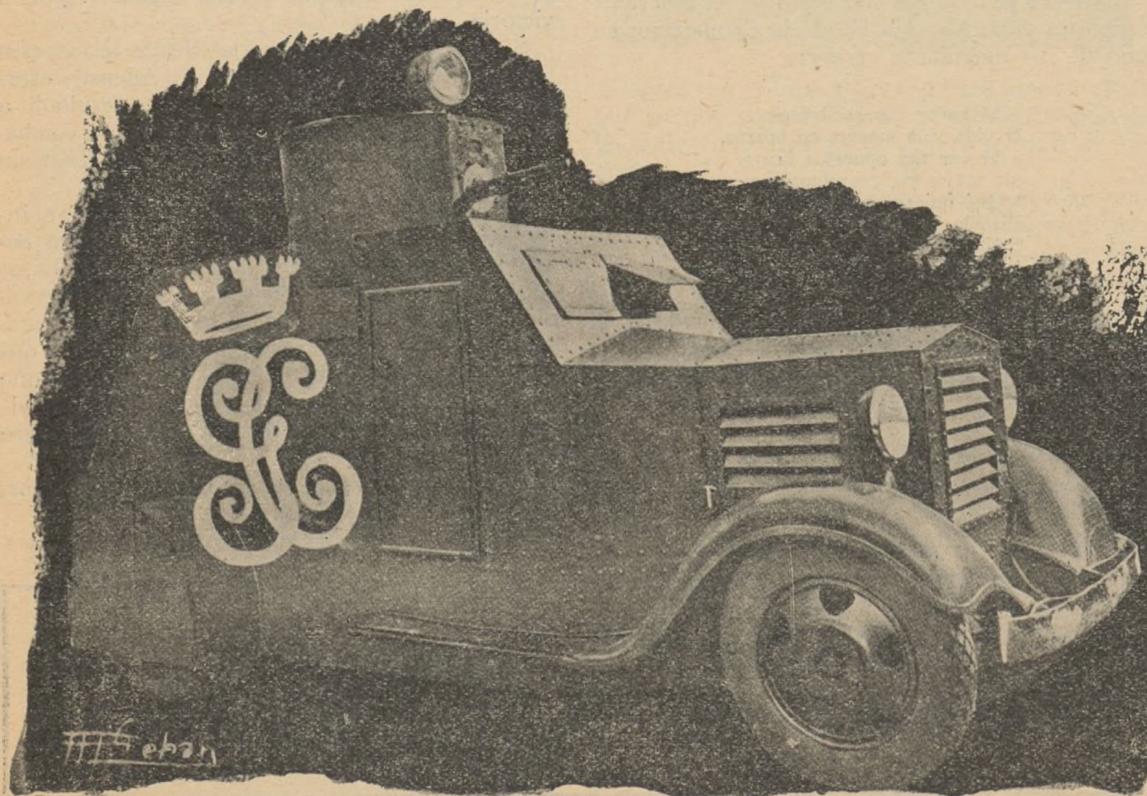
tes al benemérito Instituto nos hemos de ocupar más adelante y con el detenimiento y la atención que merecen, porque no sólo debemos admirar y querer a la Guardia civil, sino atenderla en cuantas necesidades tiene, que bien mirado por el lado egoísta, sólo ha de redundar en bien del orden, de la justicia, de la sociedad española y, por consiguiente, de la Patria.

Porque esa preocupación que llegó al Estado tras dolorosísimos sucesos, que le hizo pensar en muchas cosas y que comenzó a llevar a la práctica, ha quedado en suspenso o detenida por razones que desconocemos, pero que a nuestro juicio, por mucho peso que tengan, no es el suficiente para dejarlo todo en la situación en que se encuentra.

Bien merece el Instituto de la Guardia civil, para mejorar su vida, para que se aloje en casas-cuarteles higiénicas y convenientes al carácter militar y servicio que presta y para que sin dolorosas pérdidas lo efectúe con eficacia, que se preste la atención requerida en ello.

Porque, ya lo acabamos de decir, no sólo hay que admirarla, sino atenderla en lo que son sus verdaderas necesidades.

C***



EL DOMINIO DEL PACIFICO

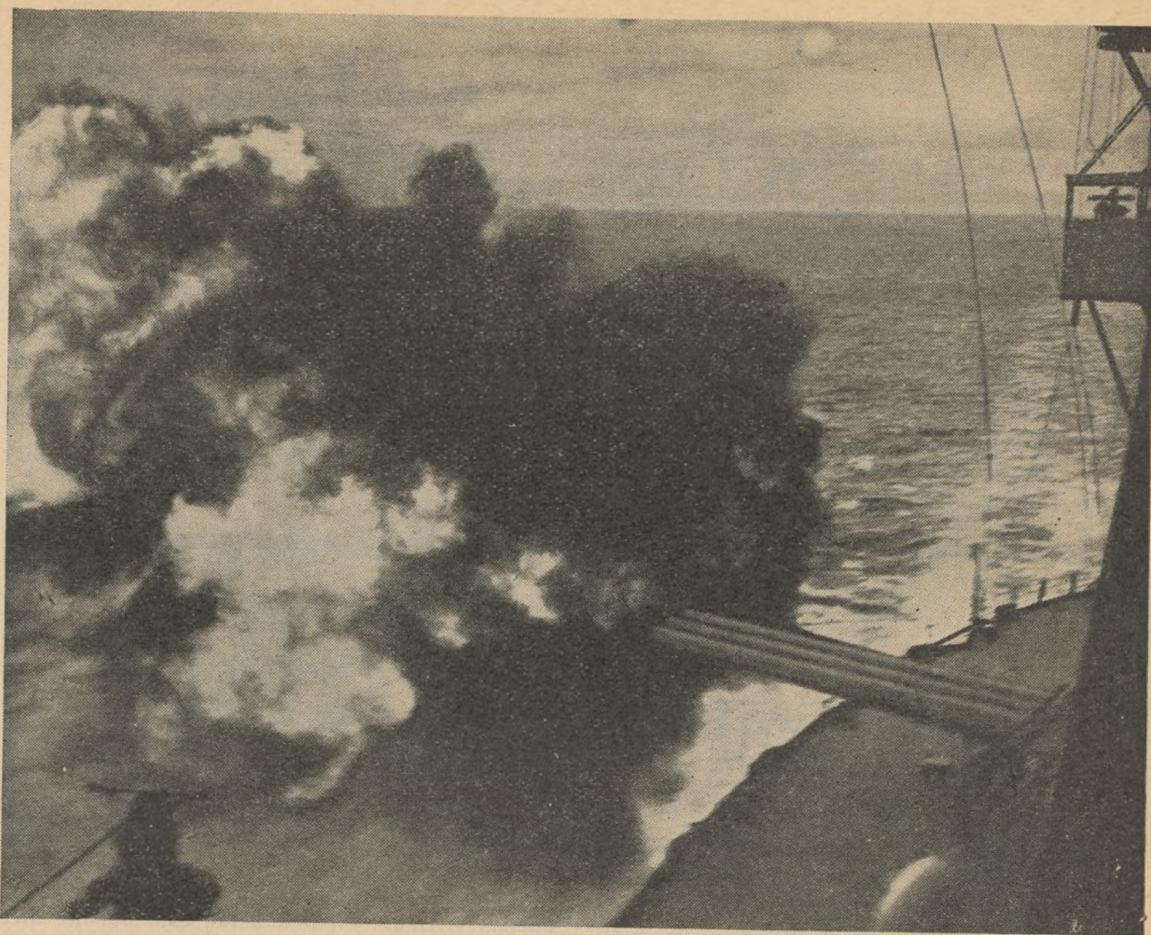
Sabiase, desde fines de noviembre, que el Japón concurría a la Conferencia Naval de Londres dispuesto a no admitir las proposiciones británicas y norteamericanas, de limitación cualitativa para la construcción de ciertos tipos de buques, si no se llegaba a un acuerdo sobre el tonelaje global de las escuadras de las cinco potencias signatarias del Tratado de Wáshington. Esa actitud fué mantenida. Ante la negativa de los Estados Unidos y Gran Bretaña, en cierto modo de Francia e Italia, de aceptar un límite máximo común para sus armadas, la delegación japonesa se retira de la Conferencia Naval.

En 1922, en la primera Conferencia de Washington, el Japón había aceptado, juntamente con el sacrificio de su alianza con Gran Bretaña, la llamada proporción 5-5-3. Vale decir que, mientras los buques capitales británicos y norteamericanos podían ascender hasta un tonelaje global de 500.000 toneladas, los suyos no pasarían de 300.000. Para reducirse a esa proporción tuvo que sacrificar algunas de sus unidades en construcción. Pero, según acaba de declarar el almirante Nagano, el pueblo japonés consideraba deprimente esa situación de inferioridad. De consiguiente, su mantenimiento produciría en el Japón repercusiones que ningún Gobierno se atrevería a afrontar. Sin embargo, el cable nos habla, al contrario, del temor que en los círculos financieros del Japón produce la perspectiva de una carrera armamentista. Pero frente a los círculos de Keizai-Club, capitaneados por los grandes millonarios como el barón Mitsui, está el Ejército y la Marina que, hoy por hoy, son los que dirigen la política japonesa. Y de cualquier modo, el hecho concreto, señalado ya por la prensa nipona, consiste en que el almirantazgo de Tokio prepara un desarrollo de la escuadra en gran escala. "Tanto más potente—se dice—por el silencio que lo rodeará", ya que la Conferencia de Londres rechazó el temperamento, propuesto por el Japón, de la comunicación, a plazo corto, de las construcciones que cada potencia proyectara.

Frente a tal perspectiva, las actitudes de los demás signatarios del Tratado de Wáshington difieren. Dados los intereses que tiene en China y especialmente en Indochina, declara Francia que no está dispuesta a provocar una hostilidad nipona hacia ella. De acuerdo con una tesis que fué expuesta por la prensa italiana hace mes y medio, sostiene Italia que si, juntamente con Francia, se le dejara la misión de hacer la policía del Mediterráneo, Gran Bretaña dispondría de mayores elementos para contrarrestar el poder naval japonés en el Pacífico. Pero cualesquiera que sean las reacciones que tales proposiciones provoquen en Londres, la actitud de las otras dos potencias, con mayores intereses en dicho océano, sintiendo directamente la amenaza de aquel poder, es naturalmente la que, frente a la actitud asumida por el Japón, representa el elemento más importante del grave problema.

Para comprender tal gravedad hay que recordar, ante todo, un hecho fundamental. El pueblo japonés, oriundo de la Malasia o de la Polinesia, según las investigaciones de la etnografía, ha demostrado una tendencia inequívoca a expandirse hacia el Sur desde que se inició su moderno engrandecimiento. Si se ha expandido también hacia el Norte, hacia las tierras que no producen arroz, en Corea y Manchuria, es porque la expansión meridional no le resultó fácil. Su primer impulso, empero, fué hacia el clima ancestral. La posesión oficial vino más tarde, pues las islas Rin-Kin, puente entre el Japón y Filipinas, fueron ocupadas en 1868, las islas Bonin y Volcán en 1870, Formosa en 1874.

En este movimiento, el Japón se encontró con los dominios holandeses, británicos, franceses y portugueses; con las colonias españolas y alemanas, que luego cambiaron de dueño; con los Estados Unidos, que ocuparon Hawai y las Filipinas en 1898. Pero tan pronto se inicia la guerra mundial, toma posesión de las Marianas y otro territorio alemán, Nanjo-Cho, a mitad de camino entre el Japón y Australia, le es dado en mandato



¡Así dominará el Pacífico, quien más pueda!

después de 1919. A pesar de haberse retirado de la Sociedad de Naciones, el Gobierno japonés no piensa renunciar a él.

Lo que significa esa política de expansión hacia el Sur lo supieron los Estados Unidos cuando, en 1934, el presidente Roosevelt se disponía a promulgar la ley concediendo autonomía a las Filipinas y la independencia después de un período de diez años. La condición era que la nueva nación sería considerada neutral y los Estados Unidos conservarían, en su territorio, fortalezas y bases navales para defender tal neutralidad.

La promulgación se hizo el 24 de mayo. Antes de ella, la diplomacia japonesa realizó en Washington todos los esfuerzos para obtener compensaciones por el reconocimiento de la proyectada neutralidad de las Filipinas. No parece haber tenido éxito, y entonces, antes que aquella promulgación se hiciera, el 18 de abril, Tokio comunica a las cancillerías una declaración semejante a la de Monroe. A causa de su misión en el Extremo Oriente, el Japón—dice—se opondrá a toda operación, aun puramente técnica o financiera, que pueda crear esferas de influencia o dar por resultado una fiscalización internacional. El 24 de abril todo el tráfico del Canal de Panamá se detiene para dejar pasar ciento diez unidades de la escuadra norteamericana. Pero ese mismo día, el Gobierno japonés resuelve duplicar sus fuerzas aéreas y, para no dar lugar a dudas, el general Araki declara el día 30 que la guerra contra los

Estados Unidos es un deber que, en lo futuro, tendrá que ser cumplido inevitablemente.

Con estos antecedentes no admira que en los Estados Unidos se haya dicho estos días que por cada unidad que el Japón construya, el almirantazgo norteamericano lanzará dos. Menos todavía que, de acuerdo con los antecedentes del Tratado de Wáshington, y caduco éste, los Estados Unidos se preparen a aumentar sus fortificaciones en el Pacífico. El Japón declaró entonces que sólo podía aceptar la proporción 5-5-3 si los Estados Unidos no establecieran nuevas bases navales o fortificaciones en aquel mar. Desechada la proposición, Washington recupera su libertad para estorbar al Japón el dominio del Pacífico.

En lo mismo estaba pensando seguramente lord Eyres Monsell cuando, frente a las proposiciones de paridad japonesas, dijo que el almirantazgo británico no podía olvidar la necesidad de disponer simultáneamente de varios centros de fuerza en el Atlántico, el Indico y el Pacífico.

NADIE PUEDE NEGAR SU COOPERACION EN LA FORMA QUE PUEDA DARLA A UNA OBRA QUE RECONOZCA BUENA, CONVENIENTE Y PATRIOTICA.

Lo que no se sabe, se pregunta

Insertamos a continuación la primera consulta que se nos hace.

Como hecho saliente, queremos señalar que nuestro consultante es un hombre civil, que siente verdadera vocación por la profesión de las armas y que posee, a no dudarlo, un verdadero espíritu militar, como manifiesta en forma tan sencilla como sincera.

Decir que ello nos congratula es poco. Nos da entusiasmos, porque aun en cosa que a muchos acaso parezca baladí y pequeña, nosotros vemos algo muy necesario hoy, que ya dejamos apuntado: vocación militar y amor al Ejército y a la Patria en la juventud española.

Deseamos, pues, al firmante que sus deseos se vean satisfechos.

CONSULTA

ARMAS, revista de la paz y de la guerra. Madrid.

Madrid, 30 de enero de 1936.

Muy señor mío: Al encontrarme ayer con la grata sorpresa de la aparición de ARMAS, y al hojear sus páginas, he tenido la agradable suerte de fijarme en la sección "Lo que no se sabe, se pregunta", y haciendo honor a ese lema es por lo que hoy tengo el atrevimiento de dirigirme a usted.

Desde luego yo no tengo el honor de ser militar, aunque mi afición a la gloriosa carrera de las Armas y al uniforme es grandísima. Estaba preparándome para intentar mi ingreso en la

Academia, pero las circunstancias actuales en que se desenvuelve mi vida me lo han impedido. Ahora bien: ya le digo que para mí el uniforme y el Ejército de la Patria es algo tan querido y tan deseado que para satisfacer en algo este deseo ingresaré voluntario en Infantería, Arma que más admiro, para en ella hacer oficial de complemento. Pero éste es el motivo que me impulsa a dirigirme a usted en solicitud de los siguientes detalles que me son muy precisos.

Aunque me han asegurado miembros del Ejército que es posible, quisiera rogarle que me indique si los voluntarios pueden hacerse oficiales de complemento. Los Decretos que he estudiado así lo afirman, pero por si acaso hubiesen sido revocados se lo pregunto.

Si bien amigos míos han llegado a oficiales poseyendo el título de *bachiller elemental*, como han

sido de cuota quisiera preguntarle si me bastará ese título, aunque también podré presentar certificado de que me restan cuatro asignaturas para serlo universitario. Mi profesión actual es industrial.

Mucho le agradeceré que me conteste a estas dos preguntas. Perdóneme si le molesto, pero mi afición a las Armas me impulsa a ello.

Le agradece por anticipado este favor, que no duda le concederá, s. s., *Pedro del Real Arribas*. S/c. Hotel Sari, Arenal, 2; Madrid.

RESPUESTA

Al solicitar el ingreso como voluntario debe hacer constar que quiere hacerse oficial de complemento y unir certificado de poseer el bachiller elemental.

conocida con el nombre de Polentinos o de Longa, siendo enterrado en la iglesia parroquial cuyo titular da nombre a la calle.

Este valeroso personaje es un ejemplo que merece destacar, inmortalizando su nombre y sus hechos.

Ardiente filántropo, se alistó entre los espíritus humanitarios que preconizaban la paz eterna y anunciaban a la humanidad el reinado de la fraternidad universal, pero bien pronto, en la soledad del destierro, se desvanecieron en él los sueños que en principio había alimentado, acabando con la vida del heroico español, secuestrado y olvidado. Epílogo de amargura irónica para los mártires liberales de la Independencia española.

LA FIGURA MILITAR DEL CAUDILLO

El general Blake nació en Málaga el 18 de agosto de 1759, y desde sus primeros años mostró predilección por la carrera militar. De familia distinguida irlandesa, fué educado de acuerdo con la profesión que quería abrazar.

Ingresó en el ejército como cadete de Cuerpo. En consideración a los conocimientos militares que había adquirido y a su vasta cultura, prontamente fué designado para desempeñar comisiones importantes, ocupando preeminentes puestos. Era infatigable para el trabajo de rara probi-

Las grandes figuras militares de España

El general D. Joaquín Blake

La serie de hechos memorables, unas veces favorables y otras adversos de la guerra de la Independencia, constituyen una de las épocas más gloriosas de nuestra historia patria y encierran pasajes y contratiempos de los personajes históricos, llenos de dramatismo auténtico.

Al evocarlos y sacarlos del olvido, como divulgadora enseñanza, se labora por la regeneración y cultura del país, desvaneciendo el pesimismo que enrarece el ambiente nacional.

Un pueblo que realiza aquellos hechos con tan buenas virtudes y patriotismo, este pueblo, dice Varrón: "No debe desconfiar nunca de la salvación de la Patria."

Valladolid fué residencia y aún conserva los restos de uno de los caudillos de aquella época, el excelentísimo señor don Joaquín Blake Joyes, capitán general de los ejércitos nacionales y regente del reino, que murió el día 27 de abril de 1827 en la casa número 3 de la calle del Salvador,



El general D. Joaquín Blake, según un retrato de la época.



Casa donde murió el general Blake.

dad y profundamente respetuoso con las ideas de igualdad y libertad.

Amenazada por el extranjero, supo dar vida a todo lo que la España encerraba de ingenio y de talento para ponerlo al servicio de la Junta Central, oponiéndose al avance del invasor, regresando de Portugal con el Cuerpo del ejército español del que era general en jefe.

Cuando don Gregorio de la Cuesta, capitán general de Castilla la Vieja, avanzó sobre Cabezón con las milicias de Asturias y Galicia, cubriendo a Valladolid, el general francés Bessieres le batió completamente. Blake, con sus tropas, avanza desde el Esla hasta Medina de Rioseco y entabla en esta villa, contra los 16.000 franceses de Bessieres, la trágica batalla del 14 de julio de 1808.

Ante el mal aspecto de la invasión en la Península ibérica, después de derrotados los mariscales franceses Dupont en Bailén y Junot en Cintra. Napoleón viene a España precedido de tres cuerpos de tropas veteranas, toma el mando de todas sus fuerzas expedicionarias y borra con su presencia la mala impresión producida por dos capitulaciones.

Los españoles se sitúan sobre el Ebro, hasta el mar Cantábrico, dando frente a Bilbao, con Blake a la cabeza, ocupando el ala izquierda del ejército nacional.

Napoleón, para despejar su paso a Madrid,

dispone que sus brigadieres Lefebre y Víctor, reunidos, le persigan y ataquen hasta destruirle, dando lugar al combate de Güeñes el 7 de noviembre de 1808, en el que Lefebre rechazó a Blake sobre Espinosa de los Monteros.

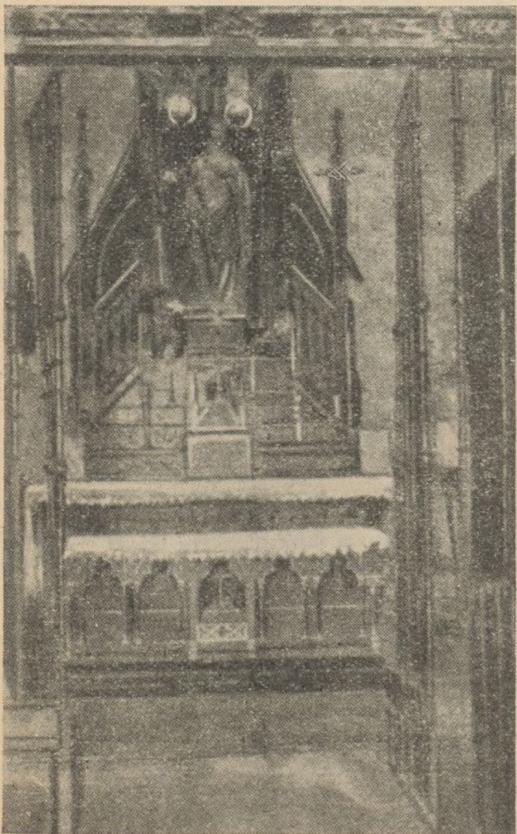
Situado don Joaquín Blake en la villa—célebre por el privilegio de sus naturales de ser los escogidos para hacer la guardia a los reyes en sus habitaciones durante la noche con el título de Monteros—vuelven a perseguirle los 25.000 franceses que mandaba Víctor, sosteniendo combate durante dos horas. Heridos los generales Riquelme y San Román, Blake suspendió la operación, pasando la noche a la intemperie, sin recursos para los enfermos, ni provisiones para los combatientes. Amanece el 11 de noviembre de 1808 y nuevamente es atacado por mayor número de fuerzas francesas, resultando también herido sus generales Acebedo, el jefe de escuadra, don Cayetano Valdés, y muerto el mariscal de campo, don Gregorio Quirós.

Ordena la retirada sobre Reinosa, donde concentra diez mil hombres, y cuando se proponía dar descanso, alimento y reorganizar sus tropas extenuadas, le avisan las avanzadas de que el mariscal francés, duque de Dalmacia, se dirigía a cortarles la retirada a León. Blake llega a Cabuérniga y se le presenta el marqués de La Romana, nombrado por la Central, general en jefe del ejército de la izquierda, a su regreso de la costa de Dinamarca con un cuerpo de quince mil españoles.

Nada más cómodo en aquellas circunstancias que entregar el mando a La Romana y trasladarse a la Capitanía General de Galicia, para la que había sido designado, pero aquel genio militar prefirió seguir compartiendo con sus tropas las fatigas y molestias de la arriesgada marcha hasta llegar a León, donde aún logra reunir y entregar un cuerpo de ejército de 15.930 soldados y 508 oficiales.

Esta retirada, atravesando terreno tan estéril, tan quebrado y tan escaso de recursos, es, a juicio de los críticos extranjeros, la confirmación de la reputación militar de Blake en medio de sus amarguras. Amarguras, porque cuando se retiraba por las montañas aún fueron alcanzados por el poderoso enemigo, mandado por Lefebre, los heridos y enfermos, con los que se condujeron cruelmente, sacrificando al general Acebedo, que inhumanamente trasapasaron a estocadas, sin que les conmovieran las súplicas de su ayudante don Rafael de Riego, tan conocido después y que entonces fué hecho prisionero de guerra.

Por estos contratiempos la Junta de Galicia le dirige el siguiente escrito: "El reino, por el oficio de V. E. de 22 del corriente, queda muy satisfecho de sus operaciones y providencias. La guerra tiene sus reverses y el reino está bien persuadido que si la divina providencia no ha con-



Lugar donde está enterrado el caudillo.

Excelentísimo Sr.
D. Joaquín Blake

En el día veinte y siete de Abril de mil ochocientos veinte y siete falleció en el distrito de la Parroquia de Salvador a las once y siete de la noche, el Excelentísimo Sr. D. Joaquín Blake, Capitán General del Ejército de España, Casado con la Excelentísima Señora Doña Doña Ezequiel Ezequiel, de cuyo Matrimonio de po por hijos legítimos a D. Joaquín, Doña María Josefa, Doña Inés, y Doña Doña Doña Blake, y en el día siguiente veinte y ocho, fue sepultado con oficio, y magnificencia correspondiente a su graduación, en la Iglesia de Nuestra Señora de la Guía, de la expresada Parroquia, recibiendo todos los sacramentos; y aunque no otorgó testamento en esta ciudad, la expresada Doña Doña Ezequiel Ezequiel, en su testamento, Escribió a conformidad en la Villa y Corte de Madrid, ante don Ignacio Salazar Excmo. de la misma, en la G. mutua de sedam poderi sin tener presente la fecha en que otorgó la Escritura: y por verdad lo firmo como Cura Económico Castrense de la expresada Parroquia de San Juan, en esta ciudad de Madrid, a los diez y seis de Mayo de mil ochocientos veinte y siete.

Manuel Casas Juárez

Partida de defunción del libro de fallecidos castrenses

cedido a V. E. el consuelo de anunciar siempre victorias, las que han conseguido los enemigos con las excesivas fuerzas que han hecho concurrir de todas las extremidades de Europa, les han sido bien costosas; pero estos males pasajeros se remedian con el celo y patriotismo que anima a todos los naturales de España. El reino asegura a V. E. que en las horas que V. E. dice le ha dispensado no ha hecho más que dar el mérito debido a las prendas y circunstancias que concurren en V. E. y se promete que estas mismas conducirán a V. E. a mayores satisfacciones, en las que el reino tomará la mayor parte porque estima y estimará siempre a V. E.—Reino de Galicia, 28 de noviembre de 1808.—Juan Fernández Martínez, Antonio María Gil.—Excelentísimo señor don Joaquín Blake."

La Junta Suprema de Sevilla, en 1809, le nombra inspector general de Infantería.

Solicita Blake de la Central que le emplearan en otro ejército de operaciones, no acertando a estar separado de las fuerzas combatientes, que a fuerza de tantos sinsabores había organizado, y aun cuando contaba con algunos enemigos en la Central, la Junta de Galicia, que le conocía a fondo, hizo justicia a su mérito, a su honradez y a su patriotismo.

En mayo de 1809 el general Blake, investido con el mando en jefe de los ejércitos de Cataluña y Valencia, marchó por Alcañiz, en socorro de la plaza de Gerona, sitiada por tres veces.

Con escasos 6.000 hombres, situándose en las alturas de Padró, a la vista de la ciudad sitiada, logra, arrollando un fuerte destacamento francés en Salt, que penetrase en la plaza de Gerona un convoy de víveres y municiones de 2.000 cargas, escoltado por 4.000 infantes y 500 jinetes. Blake, comprendiendo que era necesario sacar las acémilas de la plaza, donde nada aprovechaban ya y estorbaban, hizo esta operación tan diestramente que sin perder una sola caballería ni un solo hombre los transportó a San Felú, burlando por segunda vez la vigilancia del mariscal francés Gouvion Saint-Cyr.

Justifica la existencia y organización redactando y publicando unas "Apuntaciones sobre el establecimiento de un Estado Mayor", interesante y valioso estudio, que más tarde copian los extraños, sirviéndoles de base y fundamento para la concepción creadora de un organismo instaurado ya en nuestro país cuando fué adoptado por las potencias militares que hoy marchan a la cabeza.

El prestigio que a la sazón tenía el docto patrio y la influencia que con sobrados títulos ejercía sobre la Regencia, determinó que fuese aprobado el dictamen relativo al establecimiento de un Es-

tado Mayor General de oficiales, con escala propia y distinta de las restantes que componían la milicia.

La naciente corporación, independiente de los vaivenes de la política, ejerció honda revolución en nuestro estado militar, prueba indudable de su necesidad ante las enseñanzas de la guerra, dando dirección a las operaciones militares y respondiendo siempre a lo que de ella se esperaba por su capacidad científica e intelectual.

NUOVO PERÍODO DE MANDO

Reunidas en 24 de septiembre de 1810 las Cortes de Cádiz, abordaron como problema fundamental la creación de un Consejo de Regencia, presidido por el general Blake, dotándole de vida perfecta, legal y condiciones de permanencia.

Celebra sesión la Asamblea legislativa en el baluarte de la isla de León, amenazada persistentemente por las fuerzas francesas; acordando por unanimidad la Cámara, en el mes de abril de 1811, que Blake, con 10.000 infantes y 1.200 caballos, embarcase en el puerto de Cádiz, pasando a reunirse en Extremadura con el ejército inglés y el quinto cuerpo que operaba en Asturias.

El general, en Valverde de Leganés, concentra sus efectivos, estableciendo el 16 de mayo la línea de ataque en Albuera. A la salida del sol divisa las patrullas de descubierta de Soult y detrás el ejército francés, con 20.000 infantes, 500 jinetes y 40 piezas de Artillería, tratando de envolver la línea española.

Apercibido, cambia rápidamente el orden de batalla y cuando Soult lanza sus valientes columnas se encuentra con la Caballería española que, cargando briosamente sobre el flanco, los dispersa y arroja sobre el célebre arroyo Chicapierna, perdiendo las tropas de Napoleón 6.000 hombres en la retirada a Llerena. Esta victoria, lograda en Albuera, fué importante, no sólo en guerra sino en política, afianzando la alianza anglohispana y la posición militar de Wellington en Portugal.

Por esta memorable acción el general Blake es recompensado por la Junta Central con el empleo de capitán general de los ejércitos nacionales.

Atento siempre al abastecimiento de la ciudad sitiada, prepara en Hostalrich otro convoy, que él protege, ocupando las alturas de La Bisbal, consiguiendo entrar en la plaza solamente trescientas acémilas, no el resto por interponerse de improviso Saint-Cyr con todo el ejército de ocupación, más numeroso que el de Blake, que tuvo que retirarse hasta Hostalrich y establecer su cuartel general en Vich, marchando el 13 de octubre a Manresa por haber capitulado Gerona.

(Continuará.)



El Negus, que resiste al empuje de la civilización italiana, protegido por la Sociedad de Naciones.

acuda en ayuda de Maravigna y sean sus indígenas los que entren en la ciudad santa, deja a Santini escalonado desde Adigrat a Adua y se dedica a fortificar la ciudad conquistada y a asegurar sus comunicaciones con las bases.

Maravigna estrecha el cerco a Axum, defendida con mayor tesón por las tropas del "ras" Seyum, nombrado general jefe del frente.

El asedio a Axum y la toma de Ega-Damus.

Axum, emplazado en alta planicie que domina a Adua, se defiende con cierta perseverancia. Maravigna no cesa en sus avances, tomando crestas y picachos uno a uno.

Santini, en tanto, entra en Ega-Damus, sobre la ruta de Makallé, y a él se le rinde el "ras" Gugsu con un centenar de guerreros, única fuerza que tiene enfrente.

La amenaza inmensa del avance de Santini hace que el "ras" Seyum distraiga gran parte de sus fuerzas que guardan Axum, beneficio del que se aprovecha el generalísimo italiano, para hacer más fuerte la presión sobre la ciudad.

La orden de avance.

Dejamos a los ejércitos italianos alineados en sus fronteras en espera de que el cornetín de órdenes del general De Bono tocara ¡De frente!

Y el clarín guerrero no se hizo esperar. Y su eco resonó en la Somalia, donde el general Graziani, como las tropas del Norte, rompen la marcha el 3 de octubre, para comenzar el avance y con él la magna empresa que imaginó el "duce": la conquista de Etiopía.

Vamos a detallar en este número las operaciones llevadas a cabo en el frente Norte desde la iniciación de la campaña, dejando para el próximo las realizadas por el general Graziani en la frontera de Somalia. La independencia con que ambos ejércitos se han movido, dentro de sus respectivos planes, nos permite obrar con esa separación de los sectores donde se lucha.

El paso de la frontera de Eritrea.

Tres Cuerpos alinea el general De Bono antes de atravesar el Mareb, río fronterizo entre la Eritrea italiana y la provincia del Tigré. El segundo Cuerpo, a las órdenes del general Maravigna, baja desde Adi-Ugri; el Cuerpo indígena, al mando del general Birolí, desciende desde Adi-Caich, y el primer Cuerpo del general Santini se sitúa frente a Barachit. (Croquis central.)

Los tres Cuerpos dan frente al parecer a Adua, objetivo principal de esta primera ofensiva italiana, de indudable valor moral, ya que en dicha ciudad se coronó la derrota de la expedición italiana en 1896 ante el empuje del Negus Menelik.

El 3 de octubre, las tres columnas citadas atraviesan el río, sin grandes resistencias, y emplazan sus vanguardias en las alturas frente a Axum, la ciudad santa, y Daro Tacle el segundo Cuerpo (croquis número 1); en Esticio el Cuerpo indígena, y en el macizo de Amba Angler (croquis número 2) las fuerzas de Santini. Los pequeños núcleos etíopes vigilantes de estos movimientos se concentran en Adua y Axum, suponiendo que la acción principal de los soldados de Italia será la ocupación de la capital del Tigré. Sólo queda un pequeño contingente abisinio en Adigrat, al mando del "ras" Gugsu, señor del Tigré oriental, más atento a la defensa de su feudo de Makallé, donde conserva su palacio y sus tesoros.

La toma de Adigrat.

Bien pronto se convence Santini de que la resistencia del jefe etíope será lo suficientemente débil para no estorbar el movimiento envolvente, que ha de dar como resultado la caída de Adua, y apenas sin más descanso que el indispensable para aprovisionar y abastecer sus columnas se posesiona de Adigrat el 5 de octubre, atento siempre a no perder el contacto con los indígenas de Birolí, que el mismo día pasan de Esticio a dar frente a Nefas, dominando las alturas del Este de Adua.



La ocupación de Adua.

Y favorecido por la rapidez de estos éxitos, el general De Bono ordena un ataque frontal a Adua por las divisiones de Maravigna, flanqueadas por los batallones eritreos de Birolí, el día 6, entrando las vanguardias italianas en la ciudad tras de escasa lucha.

La caída de Adua produjo el efecto pretendido en los ejércitos del "duce". El entusiasmo fué grande y hasta Roma llegó el clamor de la victoria, prendiendo fácilmente en el corazón del pueblo italiano.

Como presa excelente, que hay que conservar con cuidado, de Bono para en sus avances, dirigiendo su vista hacia Axum, la ciudad santa, cuya caída complementará el triunfo logrado.

Pero no se impacienta. Llama a Birolí para que

La caída de Axum.

El 15 de octubre, Axum abre sus puertas a las tropas italianas. Son los altos jefes y los sacerdotes los que rinden acto de sumisión ante el generalísimo de Italia; pero éste tiene buen cuidado de no herir los sentimientos religiosos y tradicionales de un pueblo con el que tiene que convivir, y no pisa el suelo donde duermen las leyendas sagradas y sus profetas y predicadores con las ruedas de sus cañones y los cascos de sus caballos. Axum, ya italiano, queda a la custodia de aquellos santones y jefes prestigiosos,

Italia y Etiopía en guerra

LAS OPERACIONES EN EL FRENTE DE ERITREA

Por el Comandante JAQUOTOT

con los centinelas de Maravigna como cinturón defensivo.

La línea italiana se extiende grandemente con esta expansión de las divisiones de De Bono desde la frontera del Sudán a Egadamus y Adigrat.

El Setit y el Tacazé.

Y decimos desde la frontera del Sudán porque el enorme boquete que queda libre desde Axum al lími-

de los Cuerpos de Maravigna y Bodoglio requieren espacio y tiempo. Santini lo aprovecha para seguir un movimiento de conversión hacia Makallé y remonta Socotá y Debra Sión, dando frente a Hausien, ya en mitad de camino de Makallé (croquis número 2).

Nadie auxilia al general del primer Cuerpo porque el "ras" Seyum amenaza las dos ciudades preciosamente logradas, y De Bono las defiende con induda-

ble esmero. Santini, pues, se detiene en Debra Sión. Los "ras" etíopes Kassa y Seyum toman el paréntesis como signo de impotencia y persisten en el asedio a Adua, esperando la ayuda de su compatriota Mulugueta, que sale de Addis Abeba con un ejército poderoso (50.000 hombres), y marcha a Dessié, para ser útil reserva de los generales que pelean en el Norte y de cualquier intento de incursión por la Dancalia.

Un factor importante en la guerra moderna entra en actividad en estos momentos: la aviación. Las escuadrillas italianas se dedican a impedir la concentración de núcleos importantes, que anuncian una ofensiva intensa en el frente italiano.

Makallé se rinde.

Pero Santini no cesa de lanzar reconocimientos hacia Makallé, y después de una intensa preparación política, y tan pronto como su flanco izquierdo, que es el más débil, se ve fortalecido por la presencia de la columna Mariotti, cuyo lugarteniente Lorenzini aporta una brava columna de donakiles, inicia, en combinación con Birolí y bajo el mando del generalísimo, el ataque a Makallé el día 7 de noviembre. (Croquis número 3.)

El general Santini ataca de frente con las dos columnas de Debra Sión y Adigrat, rebasando esta última la ciudad de Hausien y llevando la dirección del río Sullo. Birolí baja hasta Melfa, se asoman sus vanguardias a Abbi-Addi y gira hacia Makallé por los valles del Cheva, en las faldas del macizo de Tembien. Y Mariotti flanquea la operación por Agulá y Dolo, pensando que a su costado queda la Dancalia, inorganizada aún y ajena a esos movimientos, que no le afectan.

El 8 de noviembre se toma Makallé. Las fuerzas que hasta él llegaron tuvieron enfrente al "ras" Seyum, que tiene que abandonar sus iniciativas en el Tembien y replegarse a una línea de resistencia más adecuada que la que tiene.

El ataque, llevado por un movimiento envolvente, tiene pleno éxito.

La resistencia opuesta por las fuerzas etíopes fué bastante intensa, favorecida por un cinturón defensivo de fuerte consistencia y con arreglo a los modernos métodos de la guerra. Suena ya el tableteo de las ametralladoras en el campo abisinio y los "bagsieris" saltan por encima de troneras artilleras y parapetos sólidos defendidos con bombas y morteros.



Mussolini lucha por la expansión de su Patria, dispuesto a llevar a Abisinia todos los beneficios de la civilización italiana.

te de la colonia inglesa, formado por la cuenca del Setit (croquis central, que luego toma el nombre de Tacazé, y el entrante de la provincia de Scira, tiene que ser cubierta rápidamente por destacamentos de Maravigna en el Tacazé y por el mayor Cutur en el Setit, que extiende sus puestos de vigilancia sobre el río.

Ya el "ras" Ayalen, con un contingente de 15.000 hombres, se asienta en Kafta y despliega sus guerreros en intencionadas infructuosas, fácilmente contenidas por los italianos, si bien los ataques del "ras" no son ni mucho menos nada profundos.

Santini avanza desde Adigrat. El asentamiento en Axum y Adua de los gruesos

Pero Biroli por la derecha y Mariotti por la izquierda han rebasado el objetivo y abrazado en una trágica cortina de plomo a los defensores de la ciudad, que han tenido que ceder ante el temor de que ese abrazo cubriera su cuerpo y rodeara su co- raza, oprimiéndolos hasta asfixiarlos.

Y Makallé ve sus calles angostas y típicas atrave- sadas por el galopar de los indígenas eritreos, prime- ros que entraron en la ciudad para romper el velo que la cubría.

Maravigna se desplaza al Oeste.

Mientras el generalísimo De Bono prepara la ren- dición de la ciudad de Makallé el general Maravigna, cuyo puesto de mando o cuartel general ha estable- cido en Axum, tiene que desplazar una división a su flanco derecho y cubrir el frente del Tacazé. (Cro- quis número 4.)

La presencia del "ras" Burru, con fuerzas no nu- merosas pero sí audaces, en Tzembela obliga al ge- neral del segundo cuerpo a extender sus columnas a Addi Abo, en el Oeste, y a Addi Rossi, en el Sur.

Cubierto el frente con una línea de no muy recia consistencia, el caudillo etíope para su ofensiva y se mantiene a la expectativa, a fin de seguir distrayendo fuerzas del sector.

Su misión es cubrir el Tacazé, que en esa parte es un serio peligro por sus pasos fáciles y estar enco- mendada su defensa a escasas fuerzas italianas. El "ras" citado intenta algunos golpes de mano sin fina- lidad práctica; pero mantiene en un alerta continua a Maravigna, que tiene que mantener columnas de observación a lo largo del río.

El "ras" Kassa ataca el flanco iz- quierdo italiano.

El 18 de noviembre, un fuerte contingente del "ras" Kassa ataca a Mariotti en Azbi. (Croquis número 5.) El jefe etíope trata de cortar el contacto con los danakiles, porque teme que el sultanato de Birú, en la Eritrea oriental, nunca afecto al emperador, se una a la causa italiana.

El ataque es fácilmente contenido por la columna de Lorenzini, las fuerzas de Mariotti y parte de las de Santini, que acuden desde Debra Sión para ayu- dar a los jefes italianos.

Queda este flanco cortado desde Azbi hasta la unión de la frontera eritrea con la Somalia francesa, ya que el desierto danakil es impropio para cualquier cooperación, y en él dejan los italianos una pequeña guarnición en Musa Alí (croquis número 6) con fuer- zas procedentes de Assab.

El mariscal Badoglio toma el man- do supremo.

A fin de noviembre, el general De Bono, ascendido a mariscal, es sustituido por el también mariscal

Badoglio, hombre de gran prestigio, energía y de brillante hoja de servicios.

La situación del frente en el momento de tomar el mando el nuevo generalísimo es estacionaria. Los italianos consolidan sus posiciones y cuidan con es- mero de sus comunicaciones, siempre amenazadas por la audacia de los guerreros de los "ras" Kassa, Seyum, Ayalen y Burru, apoyados por el ejército del "ras" Mulugueta, que espera en Dessié acudir donde sea preciso.

Maravigna cuida del frente del Tacazé; Biroli y Santini mantienen el enlace entre Adua y Makollé; Mariotti cierra el flanco izquierdo de la línea.

La aviación aprovecha el paréntesis de la sustitu- ción de mandos para seguir estorbando las concen- traciones en Dessié, Amba Alagi y Socota, donde están los núcleos más importantes abisinios, y de donde parten continuos intentos ofensivos hacia Ma- kallé, cada vez más codiciado por el mando etíope.

El macizo de Tembien.

Hay, sin embargo, en la línea italiana un sector que es la pesadilla constante del alto mando: el macizo de Tembien. Situado entre los ríos Ueri y Che- va, al Oeste de Makallé (croquis número 7), se clava en Cheralta como un inmenso gigante rocoso, siem- pre dispuesto a guardar en sus riscos y barrancos al guerrillero osado y valiente que acecha el paso de una presa segura.

El Tembien no fué ocupado en su totalidad al to- marse Makallé. El general Biroli procuró mantener el contacto con Maravigna valiéndose de columnas volantes de pequeños efectivos, que sufrieron el con- tinuo asedio de guerrilleros enemigos.

Maravigna sigue vigilante frente al Tacazé; pero al llegar al Ueri el frente se rompe y queda un en- trante peligroso hacia el Norte (croquis número 8) que hay que rectificar, porque Makallé queda dema- siado avanzado y expuesto.

Y el "ras" Kassa, que establece contacto con el "ras" Seyum, ataca primero en el puesto de Abaro, haciendo retroceder a las columnas de Biroli. Siguen después amenazando todo Cheralta, sin que tengan éxitos aparentes; pero constituyendo un indudable peligro para Makallé.

Badoglio ordena entonces atacar Abbi Addi; pero no se alcanza más que Melfa, sin que se consiga co- ronar el nudo de Ambara, objetivo de los italianos.

El emperador, en el frente.

El Negus traslada entonces su cuartel general a Dessié. Reúne a sus altos jefes y expone sus planes, que no son otros que ejercer una constante y dura presión en la cuenca del Tacazé y en el macizo fa- moso. El "ras" Mulugueta apoyará con sus contin- gentes a los que están en el frente. Ameru se une a Ayalen frente al río. Seyum, que sigue ejerciendo el mando supremo etíope, sigue con Kassa frente a Ma- kallé y cubre el Cheva.

Las entrevistas de París

¿Se trama la guerra contra Alemania?

Wallery-Radot ha publicado un interesante ar- tículo en el que, con la sagacidad de costumbre, denuncia las maniobras de los soviets y presenta un fino análisis del actual momento internacional.

Hace unos días la prensa alemana había denunciado estas intrigas. El periódico berlinés *Deuts- che Allgemeine Zeitung*, comentando las negocia- ciones, declaraba con fina ironía: "Lo que en 1917 se llamó Entente, en 1918 y siguientes Versalles y Sociedad de Naciones, se llama hoy seguridad colectiva. TODO PASA, EN EFECTO, COMO SI PRETENDIERA LANZAR A FRANCIA A UNA GUERRA PREVENTIVA CONTRA ALEMANIA."

Qué han de pensar en Berlín, cuando *L'Oeuvre* escribe: "Después de la firma del tratado ruma- nosoviético, Alemania tiene motivos para temer. Las tropas rojas podrán ya contribuir eficazmente a mantener el equilibrio de Europa central." Y cuando *Paris-Midi* osa imprimir lo que sigue: "Por tanto, acaba de elaborarse en París un nuevo sistema opuesto a Alemania. La Unión So- viética, Rumania y Francia forman los tres es- labones de la cadena."

La pacífica diplomacia de la seguridad colecti- va pretende regular las relaciones de Europa cen- tral no sólo descartando a Alemania, sino en

Las guerrillas etíopes, infiltradas en todo el maci- zo, no descansan, y los pequeños intentos de asaltar posiciones y de abatir patrullas y columnas italianas se prodigan mientras se prepara el ataque principal.

Los abisinios pasan el Tacazé.

Este no se hace esperar. El 15 de diciembre el "ras" Seyum ordena al Dejacmalch Imirú atravesar el Tacazé. El, con sus fuerzas, lo hace por Mai Tin- chet (croquis número 10), mientras su teniente Che- bade amenaza la zona montañosa.

La operación tiene éxito y las vanguardias de Ma- ravigna se repliegan a Dombeguina, donde se hacen fuertes. El ataque de Seyum se ha hecho por dos puntos diferentes, sorprendiendo los pequeños pue- stos italianos.

Estos, al tercer día de combatir, logran restable- cer la situación con un contraataque vigoroso al cuer- po a cuerpo; pero no repasan el río, que lo dejan bajo el fuego de su artillería.

Badoglio no se resigna a que el enemigo siga do- minando Tembien, y por su parte los "ras" citados cumplen las órdenes de su emperador, sin dejar de combatir un día frente a Makallé.

El 22 de diciembre los etíopes atacan con fuertes contingentes por Abbi Addi. La batalla es la de más importancia que se registra desde que comenzó la guerra en este frente.

Los italianos luchan denodadamente para evitar que se corten las comunicaciones entre Adua y Ma- kallé y vencen.

Setecientos muertos y dos mil heridos pierden los abisinios en su intento. Badoglio consigue restablecer la línea (croquis número 9) y se une con Maravigna, que desde Addi Rassi le guarda su flanco izquierdo.

El más duro intento de dominar el Tembien y aislar Makallé.

¿Ha servido esta batalla para alejar todo peligro por Tembien y Cheralta? Nada de eso. A pesar del éxito italiano la situación es la misma. Los tres gran- des ejércitos de Seyum, Kassa y Mulugueta siguen intactos y amenazadores al Sur de Makallé.

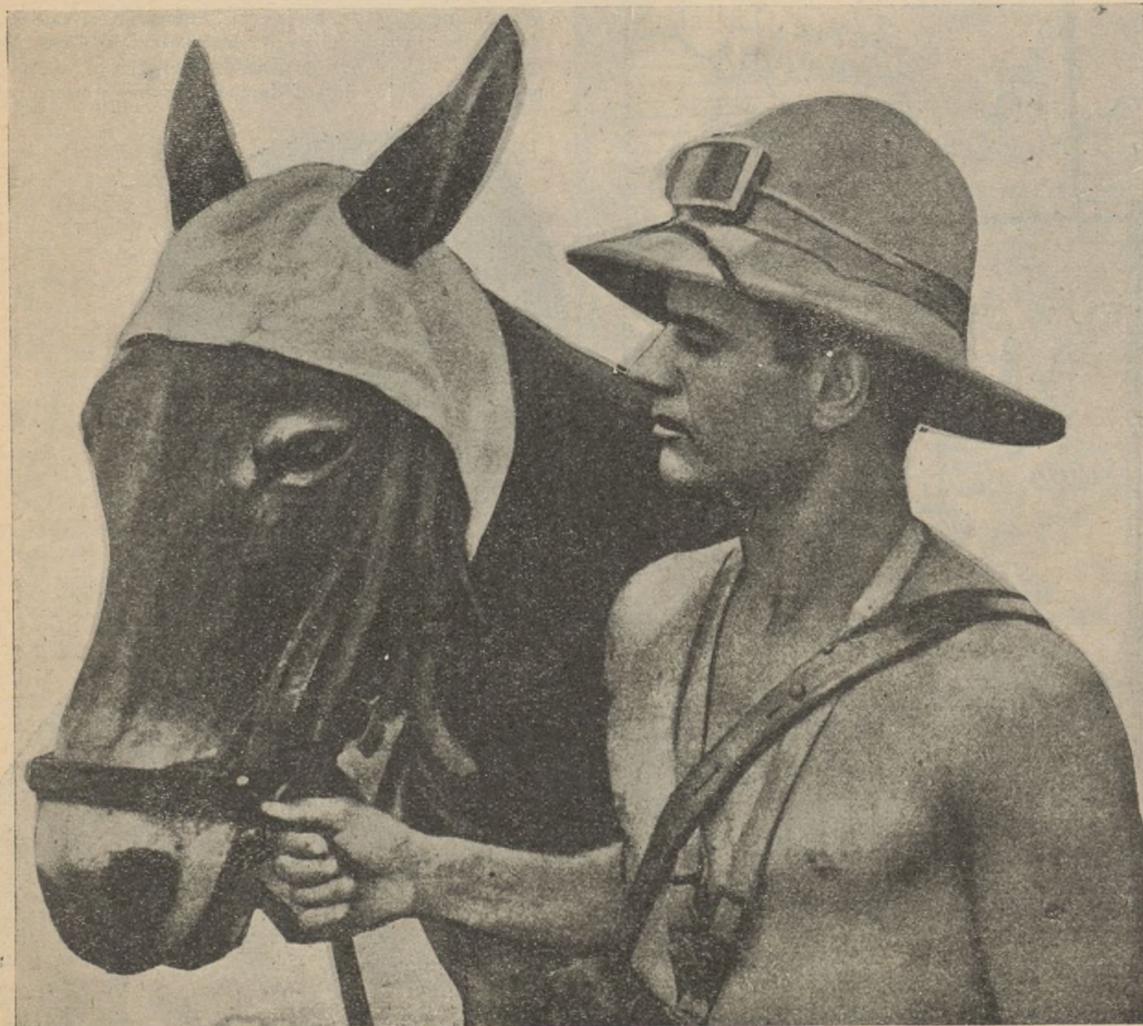
Badoglio aprovecha un paréntesis de descanso para fortificar el frente. Sabe que la ofensiva etíope se prepara y espera.

Por otra parte, los acontecimientos en el frente Sur llevan su máxima atención.

El 20 de enero el mariscal italiano, anticipándose al plan del alto mando etíope, ataca en todo el sector del Tembien, decidido a batir al "ras" Kassa, acampa- do frente a sus posiciones. Una división de "camisas negras" lleva el peso del ataque principal, auxiliada por los "askaris" de Biroli. Las fuerzas eritreas se desenvuelven con mayor soltura y logran contener el bravo ímpetu de los guerreros abisinios. Se lucha denodadamente durante cinco días y las bajas se cuen- tan por millares.

No es una batalla que decida la suerte de un fren- te. Es un episodio más, en que los enemigos han que- dado otra vez frente a frente, sin saber aún cuál es el vencedor.

Es... ¡el Tembien!



Soldado italiano en el frente de batalla.

contra de ella. Pretensión no menos insensata que criminal. Por lo menos el rey de Inglaterra debía haber recibido, con ocasión de su duelo, la visita del barón Von Neurath, que hubiera balanceado la del antiguo terrorista de Tiflis, el camarada Litvinof.

¿Habrá alguien que conciba que por haber pasado por Londres y París el príncipe Starhemberg está resuelto el dilema austríaco? ¿Que los representantes de los Estados danubianos verán disiparse, como por arte de encantamiento, las reivindicaciones de las nacionalidades anexionadas? ¿Que croatas y eslovenos, húngaros y alemanes irredentos, eslovacos, rutenos y macedonios, besarán piadosamente los folios de los Tratados de Saint-Germain, Trianon y Neuilly, y los bendecirán por haberlos sometido sin consultarlos a la tutela de Estados extranjeros en nombre del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos?

Lo cierto es que la Pequeña Entente no está segura, si estalla una guerra, de la fidelidad de sus minorías étnicas. La Pequeña Entente es una pura entidad geográfica y el sistema de pactos implica para ella idénticos deberes que los Tratados de Viena para la Santa Alianza.

Cuanto a la Unión Soviética, por cuya seguridad se ha montado este tinglado diplomático, Francia no debía mostrarse pródiga antes de conocer qué es lo que le costará ligar su suerte a esta empresa de la revolución internacional. Pues, una vez más, los soviets no son Rusia. El mismo camarada Litvinof, con ocasión de la fatal admisión de los soviets en Ginebra, el 18 de septiembre de 1934, manifestó en su discurso: "La Unión Soviética—declaró el antiguo terrorista con el aplomo que le es característico—constituye una Sociedad de Naciones en el mejor sentido de la palabra, puesto que agrupa a más de 200 nacionalidades." Y añadió con toda seriedad: "Jamás se ha visto a tantas naciones coexistir tan armónicamente en el cuadro de un solo Estado." Por supuesto, no había consultado a los ucranianos y georgianos. Pero éstos, así como buen número de las 200 nacionalidades, si sobreviene una guerra no tardarán mucho en recobrar su independencia.

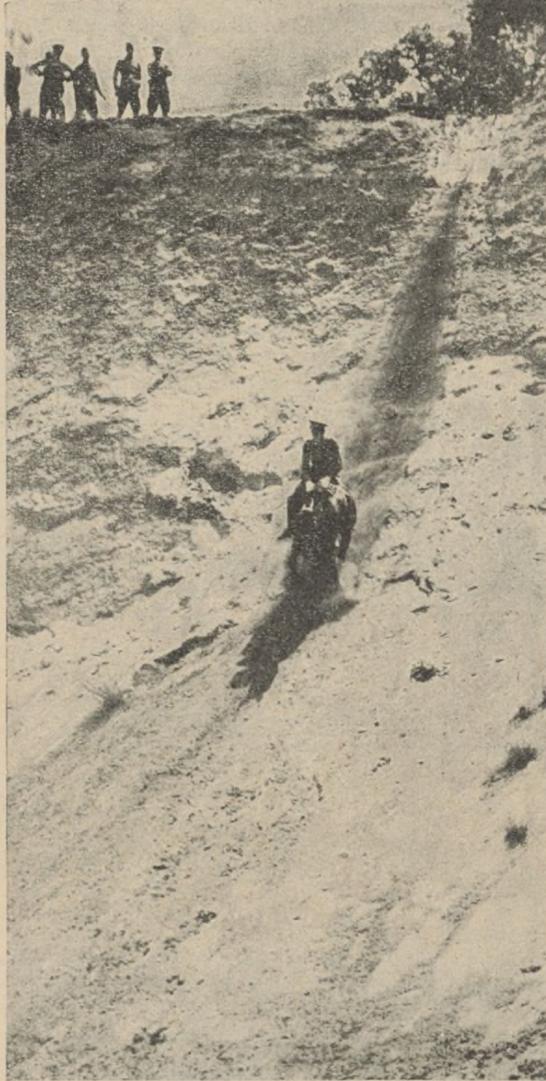
La seguridad colectiva es uno de tantos mitos forjados en la fragua de Ginebra. Mitos tan peligrosos como el de la paz universal con el que Napoleón trataba de justificar su cruzada obstinada. Pues este mito, juntamente con las apariencias de un derecho violado, pero que no representa más que la imposición tiránica y absurda del deseo, de los intereses y ambiciones de grandes potencias, encubre la vasta conspiración marxista, judía y masónica, que no se satisface con haber decidido la guerra a Italia, sino que, pretextando el rearme alemán, pretende privar a Italia de todo apoyo y al propio tiempo reservar a Hitler la misma suerte que a Mussolini.

"En suma, la causa profunda de la inquietud europea es el rearme de Alemania", comienza el editorial del *Intransigent* del día 3 de febrero. Sin embargo, ¿cómo relaciona fundamentalmente el espectro del rearme alemán, denunciado insistentemente por la prensa hace años, con las entrevistas del príncipe Starhemberg en Londres y París? ¿No resulta extraño que Austria haya acudido a mendigar protección a los antiguos adversarios que la desmembraron, cuando dos naciones amigas y poderosas, Alemania e Italia, están dispuestas a defender la continuidad y supervivencia de sus tradiciones? El Pacto danubiano, dirigido por Italia, no podía en los actuales momentos a la conjuración antifascista, que se ha empeñado en desencadenar la guerra. Por este motivo trata de atraer a Austria y Bulgaria en el espejismo de ventajas económicas.

No hace muchos días prevenía el Gobierno italiano a la opinión mundial acerca de graves acontecimientos que pueden sobrevenir. Estos acontecimientos se acercan como una tempestad aterradora. En la Sociedad de Naciones se anuncia para una fecha próxima la imposición del embargo del petróleo contra Italia; asimismo se anuncia la ratificación del pacto franco-soviético y la concertación de un Tratado análogo rumano-soviético. Mientras se estrecha contra Italia el cerco de las sanciones, se estrecha contra Alemania el asedio de las alianzas y de los pactos de asistencia mutua. ¿Es posible que, como clamaba el Gobierno italiano, en el ánimo de los gobernantes europeos pese más la institución ginebrina que el destino de sus pueblos y la civilización europea?



EL ARMA DE CABALLERÍA JINETES españoles



Valientes, abnegados, heroicos, van dejando grabados sobre los campos de batalla páginas de oro en la Historia de España.

Jinetes españoles, insaciables siempre ante la conquista de nuevos laureles para sus estandartes, ocho de los cuales llevan bajo su moharra la corbata de San Fernando, y uno, el de Húsares de la Princesa (hoy disuelto) con tres laureadas y, como máximo galardón inigualado, la cruz preciosa en el cubrecabeza de sus soldados, ya que al estandarte no se le podía conceder otra.

Húsares de Peñacerrada, Salvatierra, Orduña, Villarrobledo, los Castillejos, guiados a la victoria por D. Diego de León, D. Pedro Regalado Elio, el marqués de Sierra Bullones...

Cazadores, que en los arenales de Taxdir, al mando del insigne Cavalcanti, honra de los jinetes actuales, salvaron con su sangre una situación difícil, con ese sublime espíritu de sacrificio por sus hermanos de Armas que es su lema y su bandera: "La Caballería es el Arma del sacrificio".

Cazadores también los que duermen bajo el eterno sudario del cielo de Monte Arruit; los que cargaron "al paso", extenuados después de cubrir una retirada trágica con sus pechos de bravos; los de Alcántara, mandados por Fernando Primo de Rivera, la más sublime página entre tantas sublimes.

Lanceros los de Treviño, los de Flandes, los de Portugal, los de tantos combates gloriosos...

Esos son los jinetes españoles en la guerra.

En la paz siguen su conquista de trofeos y laureles en todas las pistas del mundo. Los jinetes extranjeros los admiran y los temen en esas competiciones deportivas internacionales.

Dondequiera que van, el nombre de España flota triunfante y orgulloso bajo los pliegues de su bandera.

Son olímpicos, campeones, vencedores siempre.

Su gran espíritu, el concepto del deber, su amor propio de soldados que quieren marchar a la cabeza de todos, los lleva a ser audaces sin mirar los obstáculos que tienen delante.

"La Caballería no reconoce obstáculos." Para los jinetes de España, así es.

Vedlos si no hundirse en el abismo con su fiel compañero que, como él, siente también el orgullo de ser del Arma.

Los Ejércitos se motorizan. El caballo de motor trata de arrebatarse el puesto al caballo de sangre. Quizás lo consiga. El carro de acero que galopa sobre los montes y barrancos tampoco reconoce obstáculos. Los salva con sus cascos de hierro. Pero no tiene corazón. El caballo, en cambio, tiene dos: el suyo y el de su jinete, que laten al unísono, como si juntos sintieran el ardor de la misma sangre guerrera.

El carro acorazado no podrá ser herido más que por granadas potentes que lo destruyan. Una bala de fusil rozará su piel sin apenas arañarla; pero allá donde llegue abriéndose paso como ariete poderoso, siempre se encontrará al otro caballo, jadeante para llegar el primero y orgulloso de su propia insignificancia.

Y si el caballo es español, más aún.

EL CAPITAN GRANT

ARMAS

Revista de la Paz y de la Guerra

Avenida Eduardo Dato, 7
(Antes número 9.)

Teléfono 27835 Apartado 9.082

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas.
Trimestre.....	3
Semestre.....	6
Año.....	12
Extranjero, un año.....	30

Todos los pagos son por anticipado.

TARIFA DE PUBLICIDAD

	Ptas.
Ultima plana.....	400
Media plana.....	225
Cuarto de plana.....	150
Segunda plana.....	350
Media plana.....	175
Cuarto de plana.....	90
Octavo de plana.....	50

Planas restantes:

Plana entera.....	300
Media plana.....	175
Cuarto de plana.....	85
Octavo de plana.....	45
Línea de 18 cíceros cuerpo 8.....	1

**PONGAMOS TODOS CUANTO
TENGAMOS AL SERVICIO DE ESPAÑA.**

GUERRA DE MÁQUINAS

No hace falta decir que autores como Remarque y Barbusse, considerados doctrinalmente, no son escritores de mi devoción. Una cosa es la guerra y otra muy diferente los Cuerpos e Institutos que, llegado el caso, se encargan de hacerla. Se pueden detestar los conflictos bélicos y tenerlos por lo que realmente son: un azote de las naciones.

Cuando David prevarica por un amor culpable, Dios, para castigarle, le manda escoger entre el hambre, la peste y la guerra. En la mente divina no hay distinción entre las tres plagas.

De los Cuatro Jinetes del Apocalipsis, uno es también la guerra. De modo que no es invención de nuestra edad ni del internacionalismo la ani-

madversión a los choques sangrientos de naciones contra naciones. La inspiran los libros sagrados; pero éstos ensalzan y glorifican a las figuras que como David, Judit y los macabeos emplean la guerra y sus ardidés en defensa del nombre de Dios y de la independencia de la Patria.

El internacionalismo, en cambio, confunde en un mismo anatema a la guerra y a los que guerrean, a las conflagraciones colectivas y militares.

Este odio, basado en una confusión injusta, abre un abismo entre los antimilitaristas y los espíritus ecuanímenes, que saben que por ahora toda nación vive en riesgo perpetuo de guerra y estiman a los hombres que por vocación se dedican a aprender las artes bélicas para aplicarlas en pro



Lo mismo es en el aire, que en la tierra y en el mar: las máquinas lo dominan todo y lo hacen todo. El hombre es más bien un simple conductor que un soldado.

del honor de su Patria y de la seguridad de todos los ciudadanos que la pueblan...

Autores como Remarque y Barbusse pueden leerse cuando en el cerebro existe bien marcada la divisoria de la guerra, que es un mal, y el Ejército, que es el brazo excelso que defiende la nación.

El primero de aquellos escritores traza vigorosamente todos los horrores que ofreció la gran guerra, vivida en el campo alemán; lo mismo hace Enrique Barbusse, trasladando la tragedia al teatro francés; pero tanto "Sin novedad en el frente" como "El fuego" y "Claridad" ofrecen el peligro de contagiar fácilmente las inteligencias débiles por la intención que se nota en esos libros, más cruda y descarnada en el alemán, más pulida y sutil en el gallo, de ridiculizar a las jerarquías militares y despertar contra ellas el odio de las clases inferiores, dando agudo relieve a las fatigas, privaciones y miserias de las últimas y exagerando las relativas ventajas de que gozan las primeras.

Pero como pintores de la realidad de la guerra moderna, ambos, el germano y el francés, son maestros consumados.

Los campamentos, ciertamente, han desaparecido para convertirse en zanjas y cuevas cavadas en las entrañas de la tierra, y la acción de los hombres, antes más personal y franca, llega ahora a conducir y servir máquinas, ametralladoras, cañones de todos calibres y de los fines más variados, bombas cargadas de gases tóxicos, tubos lanzallamas, caretas, cohetes, tanques, aviones, etcétera, todo el género industrial materializado en una diversidad espantosa de aparatos productores de la muerte y entre los cuales el factor hombre se empequeñece, debilita, esfuma y anonada como un diminuto esquife entre las olas embravecidas por la tormenta. Viene la muerte desde distancias absurdas y sin que valga contra ella de escudo la pericia ni la destreza.

El Príncipe de los Ingenios, que apenas conoció otras máquinas de guerra que los defectuosos cañones de su tiempo, abomina de ellos en el curioso discurso que pronuncia Don Quijote sobre las armas y las letras, adelantándose en trescientos años a todos los Remarques y Barbusses: "Bien haya—dice—aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dió causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que sin saber cómo o por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala (disparada por quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina) y corta y acaba en un instante los pensamientos y la vida de quien la merecía gozar luengos siglos." En cambio, hoy los atroces progresos de los endemoniados instrumentos nos hacen considerar como benditos y felices los días de Cervantes.

Si Italia y Abisinia hubiesen sido fronteras y tenido cada una la preparación militar que tienen, las máquinas de la primera habrían arrollado con facilidad cuantas resistencias hubiesen encontrado. Pero militan en favor de la segunda la enormidad de la distancia, el clima y las condiciones del terreno que los invasores han de recorrer, uno de cuyos trabajos más penosos y ásperos es preparar los caminos indispensables a los pertrechos y armas de los ejércitos modernos.

Es la guerra de máquinas la guerra moderna.

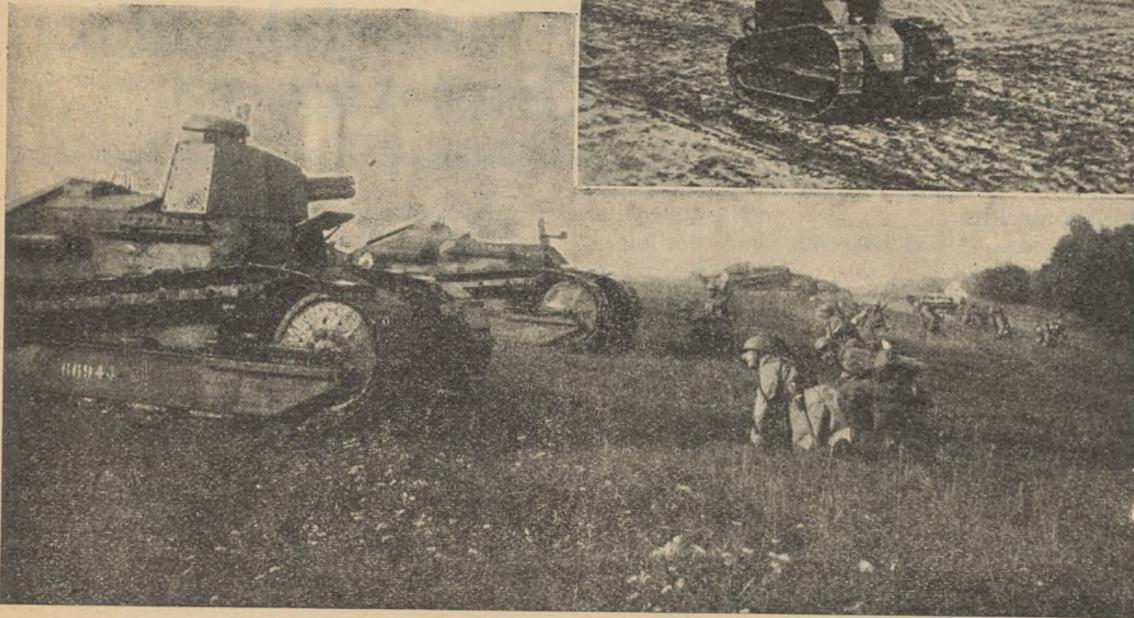
Y por ello, todos los españoles que traen y observen la contienda que hoy se mantiene en los arenales y valles de Abisinia han de pensar que el tiempo de las razas caballerescas y heroicas ya

TODOS ESTAMOS OBLIGADOS A PROCURAR EL ENGRANDECIMIENTO DE LA PATRIA Y DE SU EJERCITO. Y ESTA OBLIGACION SE HACE INELUDIBLE SI SOMOS MILITARES.

pasó; que los oficiales bizarros y los soldados valientes, sin armamento abundante y perfecto son mártires llevados al sacrificio, y que si el actual conflicto—y esto es de capital importancia—se extendiera, la palabra definitiva la diría el que poseyera mejores y más máquinas de guerra y, en resumen, quien con ellas dominase las rutas del mar por medio de las potentes creaciones de la ingeniería naval, no menos fecunda en invenciones destructoras que la terrestre.

¡Ah! Si España se diera cuenta de ello su porvenir y la afirmación de su posición, de su paz y de su dominio estaría bien asegurada en el transcurso de los tiempos.

I. MILLAN



lidad y la falta de disciplina hizo que el Gobierno se decidiese a refundir en el Cuerpo, el de Aduanas, el Resguardo especial de sales, los Parrots de Cataluña y el de torreros de costas, en 1853.

En 1864, después de suprimir 12 secciones de caballería queda ésta integrada por 10 escuadrones, con un total de 1.020 caballos; la reducción es de unos 240 caballos.

En 1865 se acomete otra importante reforma. Se divide el Cuerpo en dos secciones. Una del Reino, para el servicio de costas y fronteras. Otra de veteranos, para el de las Aduanas. Es decir, la gente joven y fuerte a desempeñar un servicio militar en el campo; la vieja y agotada para efectuar el sedentario y burocrático. Es obvio hacer notar que con ello no hace otra cosa que aumentarse el valor militar de Cuerpo.

Los continuos cambios que trajo en los altos puestos la azarosa vida política de aquellos tiempos se reflejó también en una falta de continuidad en las orientaciones que el mando impuso en los organismos del Estado. En 1867 se disuelve la caballería por considerarla gravosa y se la deja de infantería. Pero en 1868 se cae en la cuenta de que el servicio se puede prestar mejor a caballo, que la caballería hace falta en la guerra y que entonces no se la puede improvisar y vuelve a haber caballería, que se reorganiza en escuadrones. En 1870 se refuerza la primera línea, con detrimento de la segunda; política equivocada que aun perdura, y parte de la sección del Reino pasa a engrosar la de veteranos. ¡Han bastado cinco años para olvidar por completo los acertados propósitos que inspiraron una disposición!

A partir de 1871 el Cuerpo toma parte muy activa en la persecución de las partidas carlistas, insurrección cantonal, etc., y en 1873, en vista de que el mando de los ejércitos de operaciones que actuaban en el Norte de la Península no querían desprenderse de estas fuerzas, se encomienda el servicio de las Aduanas a las milicias nacionales y queda el Cuerpo adscrito exclusivamente a los mencionados ejércitos de operaciones.

En 1874, y para proseguir la guerra carlista, se organizan ocho batallones provisionales de Carabineros, de a seis compañías, y un regimiento provisional de caballería. En esta ocasión dijo el ministro de la Guerra al general en jefe del ejército del centro: "Debía tenerse en cuenta que, reunidos los carabineros y guardias en unidades tácticas a que no están acostumbrados, eran para ellos nuevas muchas maniobras de su organización, y aun los jefes se veían obligados a estudiar la táctica que quizá habían olvidado." Lección del pasado que no debemos olvidar para el porvenir.

EN LA REALIDAD DE LA VIDA,
LAS PALABRAS DE ENTUSIASMO,
DESPUES QUE SE PRONUNCIAN,
NO SIRVEN PARA NADA SI NO
VAN SEGUIDAS POR LOS HECHOS
QUE LAS CONFIRMEN.

Flechas al sol

II

La eficacia de un organismo cualquiera es siempre función de su estructura, de su organización. No es posible obtener buenos resultados cuando las cosas adolecen de un vicio de origen.

El Cuerpo de Carabineros ha sufrido desde su fundación numerosas transformaciones. Al crearlo se formó con 12 comandancias, 53 compañías y 1.026 brigadas. Cada brigada, que podía ser ligera, de línea o de caballería, estaba integrada por un sargento, un cabo y seis carabineros. El servicio se establecía en tres líneas. Primero había unos puestos fijos, que eran las brigadas de línea, ligadas entre sí por brigadas ligeras; de 10 a 20 kilómetros a retaguardia se colocaban otros puestos semicontinuos, nutridos de brigadas ligeras en constante movilidad, y, por último, más atrás, situados en puntos estratégicos, nudos de comunicaciones, etc..., formando a modo de núcleos centrales o reservas, estaban las brigadas de caballería reforzadas por otras ligeras, prestas a acudir al lugar en donde fuere necesaria su presencia. Vemos, pues, cómo quedaba el servicio racionalmente escalonado en profundidad. La red establecida iba abriendo sus mallas hacia el interior, al mismo tiempo que con una mayor movilidad compensaba la extensión de los espacios abiertos. De esta forma, además, conseguía que el servicio no adoleciese de uniformidad y rutina, impidiendo su previo estudio por el que tratase de vulnerarlo. Mas no era esto solamente lo que se lograba. Como la fuerza del Instituto tenía un valor militar, aquella reserva concentrada de segunda y tercera línea permitía al mando disponer de un núcleo de armas con que contener cualquier invasión por la primera.

QUIEN SALGA FUERA DE SUS
DEBERES NO ES MILITAR.

Muchas reformas han hecho en el Cuerpo en sus ciento seis años de existencia que han modificado profundamente estas primeras y sabias directrices. Primeramente, allá por el año 1834, se le privó de su carácter militar; pero al mismo tiempo se echó mano de la mayor parte del personal útil de que disponía para emplearlo en la primera guerra carlista, quedando en el "Cuerpo de Carabineros de la Real Hacienda", nombre que sustituyó al de "Carabineros de Costas y Fronteras", solamente los viejos y casi inútiles y cubriéndose las bajas tan apresuradamente que no llegó a exigírseles siquiera a los nuevos reclutas que supiesen leer.

En 1838 se aumentó la fuerza hasta 11.583 hombres y en 1842, siendo presidente del Consejo su fundador, el general Rodil, volvió a dársele organización militar, previa una escrupulosa selección del personal. Un riguroso plan de economías alcanzó al Cuerpo, que quedó reducido a 8.948 hombres; mas pronto se impuso lo imprudente de esta reforma, y en abril de 1844 volvió a aumentarse la fuerza hasta 11.548 hombres.

Vuelve a estallar la guerra civil en abril de 1848 y tornan a emplearse a los carabineros como fuerza integrante del ejército de operaciones de guerra, al mismo tiempo que se crea el Cuerpo de Celadores de la Hacienda Pública para sustituirles en su misión fiscal. No obstante, son tantas las ocasiones en que la fuerza concentrada tiene que desatender a su misión peculiar para concurrir a combates y hechos de armas que las autoridades administrativas, mal percatadas de la preferente misión del Cuerpo, promueven numerosas reclamaciones, algunas verdaderamente grotescas, aunque curiosas, sobre competencia con otras autoridades militares.

En 1852 se crea el Cuerpo civil de Aduaneros para el servicio de vigilancia en muelles, aduanas, puertos, etc., y de esta forma se acentúa aun más el carácter eminentemente militar del Cuerpo de "Carabineros del Reino". La desorganización que en aquellos Institutos existe, la inmora-

En tiempos de la Dictadura, el Cuerpo de Carabineros, que alcanzó la edad de oro en cuanto a su dignificación, constaba de un general de división, dos de brigada, 18 coroneles, 42 tenientes coroneles, 77 comandantes, 172 capitanes, 259 tenientes, 128 alféreces, 1.996 clases y 12.564 carabineros de infantería, 51 clases y 299 carabineros de caballería y 72 clases y 389 carabineros de mar, con un total de 15.337.

Más tarde, con el advenimiento de la República, ha ido sufriendo distintas transformaciones, algunas muy beneficiosas, como la de pasar a depender, después de la disolución de la antigua Dirección general (verdadera rémora del Cuerpo), de la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra; otras no tan acertadas, que han culminado en la última aparecida en la llamada ley de Restricciones.

No sabemos de ninguna disposición análoga que sea más vejatoria para una colectividad, que contenga mayores disparates, que sea más impremeditada y que al propio tiempo logre menos su aparente y confesado móvil: la economía.

Unos cuantos casos concretos:

Queda suprimido el ordenanza, "sustituyéndolo" por una gratificación de 800 pesetas anuales. Por ese dinero, en la mayor parte de los sitios, apenas se encontrará una mala fregona, si hay que alimentarla además con él. Pues bien, ésta ha de cuidar del caballo de oficial, de su equipo y montura y además debe acompañar a su jefe en el servicio nocturno, pues éstas y no otras son las misiones del ordenanza.

Queda suprimida toda la caballería y pasan sus individuos a prestar servicio de infantería. También se suprimen todos los caballos de jefe y oficial, a excepción de 100 de subalterno. Así, ni uno más. Claro es que no se especifica en dónde han de quedar.

Ahora viene el Reglamento, que no se ha modificado, y dice que los capitanes han de revistar trimestralmente a la fuerza de su compañía, y lo mismo han de hacer anualmente los tenientes coroneles y coroneles con sus unidades respectivas. Habrá sitio en que esto se pueda efectuar cómodamente trasladándose en tren o en automóvil; pero habrá otros, y son muchos, en que hay que recorrer 40 y más kilómetros por trochas y malos caminos de herradura. En ellos habrá de utilizar el camino de San Fernando o alquilar un burro. ¡Bonito espectáculo! ¿No es verdad?

Además, esto tendría su explicación si los nobles brutos fuesen sustituidos a los capitanes por otros medios de locomoción, tales como motocicletas; pero nada se ha dicho a este respecto. Se han suprimido y en paz. "Supla usted con su celo..., etc..."

Más después viene la división de la fuerza en Comandancias y Zonas y entonces es el caos. Mal, muy mal estaban antes; pero ahora no pueden estar ya peor.

Comandancia de Madrid e interior, una de las de mayor importancia fiscal, con las provincias de Zaragoza, Soria, Logroño, Alava, Burgos, Palencia, León, Valladolid, Segovia, Avila, Madrid, Guadalajara, Teruel, Toledo, Cuenca, Ciudad Real, Albacete, Córdoba y Jaén, 505 hombres.

Málaga y Estepona, una provincia, 918 carabineros.

Cádiz y Algeciras, una provincia, 1.144.

En toda la frontera de Francia, 1.740.

En toda la frontera de Portugal, 1.525.

En Barcelona y Tarragona, 860.

Creo que las cifras son bien elocuentes. No dudamos que la índole de los servicios es bien diferente en los distintos sitios y que ello exige acomodarse a sus modalidades; pero la desproporción es a todas luces monstruosa.

Hay una Zona que comprende Huesca, Lérida, Castellón y Valencia y otra Madrid e interior, Zamora y Orense, veintiuna provincias.

Si en el aspecto fiscal se echa de ver lo absurdo de la distribución, en el militar, de que ya hicimos historia en el artículo anterior, no podremos por menos de reconocer que esta alegre despreocupación por los graves problemas que la defensa nacional plantea entran de lleno en una calificación, y ésta es la de *crimen de lesa patria*.

No puede, no debe acometerse ninguna reforma en el Cuerpo de Carabineros, Instituto armado del Ejército, sin el previo informe del Estado Mayor Central y del Consejo Superior de Defensa Nacional. A su Inspección general debe estar

afecto un Gabinete de Estado Mayor y de esta forma se evitarían muchas barbaridades que después habrá que lamentar en momentos supremos y solemnes para la vida de la nación.

Con todas estas reformas no se ha buscado otra cosa que un "efecto de galería"; a costa de sacar a la vergüenza pública a un organismo de Ejército que, por no depender del Ministerio de la Guerra, sirve de campo de experimentación a los generales de levita y bombín que van pasando por la Subsecretaría de Hacienda, los cuales satisfacen así anhelos inconfesables de realizar, mezquinas vindictas con alguien que lleve uniforme.

Se han suprimido jefes, se ha dificultado el ser-

vicio, se ha montado un tinglado caótico con la distribución de la fuerza administrativamente, se ha inferido una honda herida de orden moral, y al fin y a la postre no se ha economizado una sola peseta. Las plantillas actuales son de un general, 67 jefes, 569 oficiales, 2.021 clases y 21.093 carabineros.

Después vienen las rectificaciones a *sotto voce* por Orden ministerial comunicada. Pero el "éxito de galería" buscado a costa de una colectividad armada, en la que un pundonor quisquilloso debe ser norte y guía, se ha logrado.

Y la bola gira...

MONS

La evolución del material militar durante la Gran Guerra

El coronel Lucas, en la *Revue d'Etudes Militaires*, se ocupa de esta interesantísima cuestión.

La *guerra de material*—empieza diciendo—, entendida esta expresión en el concepto de que el material, sin excluir los demás factores, ha desempeñado un papel importantísimo, es denominación que, con razón, se ha dado a la última guerra. En ella, la evolución del material, motivada principalmente por la potencia destructora del fuego, ha consistido especialmente en un aumento del material que, en todas las ramas, ha adquirido proporciones considerables; el aumento ha tenido lugar bien aumentando el existente, bien creando nuevo material. Las consecuencias de este aumento han repercutido en la forma de la guerra, en la organización del Ejército, en la táctica de las tropas y hasta en la estrategia.

La exposición que sobre esta evolución hace el autor, referida casi exclusivamente al Ejército francés, la divide en tres partes: causas de la evolución; la evolución en sí; sus consecuencias.

I. CAUSAS DE LA EVOLUCIÓN DEL MATERIAL

A pesar de que el estudio de las últimas luchas llevaba a la conclusión de que la guerra desencadenada en 1914 sería de larga duración, los beligerantes no se encontraban preparados para realizar un esfuerzo prolongado. El aumento creciente de la potencia del fuego, el empleo cada vez más frecuente de la fortificación de campaña, fenómenos observados ya en la guerra ruso-japonesa, permitían deducir que, por lo menos, el ma-

terial de protección y el armamento iban a adquirir un desarrollo considerable.

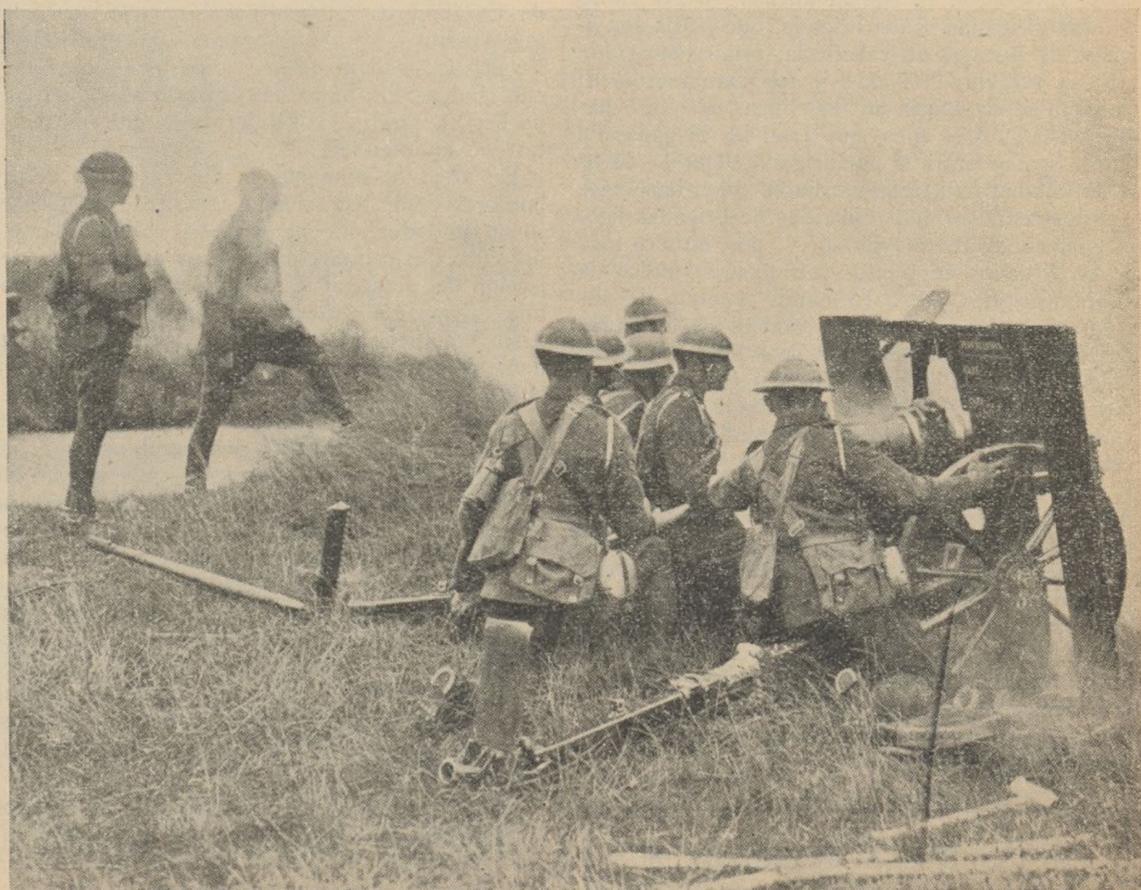
Sin embargo, poco después de la batalla del Marne, empiezan a escasear las municiones de 75; la crisis material, que va a sufrir el ejército francés hasta el año 1918, debuta con la crisis de municiones de 75. La causa de esta crisis estriba en la *insuficiencia de provisiones concernientes al consumo en municiones de un material de tiro rápido*.

Desde el principio de las operaciones se afirma, igualmente, la *potencia destructora del fuego*, sobre todo la del fuego de ametralladora, que reina como señora en el campo de batalla. He aquí la primera causa del desarrollo del material.

Estos hechos motivan que los beligerantes perfeccionen y multipliquen sus armas al mismo tiempo que procuran escapar a sus efectos. En todo cuanto es posible se procura sustituir el hombre por la máquina; de donde, el aumento *creciente de las armas ametralladoras*, la creación de los *carros de combate*, la sustitución de la tracción hipomóvil por la tracción automóvil. Las mismas causas producen el empleo intensivo de la fortificación de campaña, transformada, poco a poco, en fortificación permanente.

La estabilización de los frentes trae en sí la segunda causa del aumento del material, para poder hacer frente a esta *nueva forma de guerra*. La guerra de sitio, a que esta situación conduce, necesita el empleo de un material de Artillería cada vez más numeroso y potente.

El empleo acertado de este material exige dis-



Soldados franceses en maniobras.

poner de medios de observación y de investigación que sólo la aviación puede proporcionar. Este fué el punto de partida del desarrollo de esta quinta Arma.

La rápida transmisión de las noticias, dada la proximidad a que el negocio se encontraba, y la necesidad de transportar las reservas a los lugares amenazados para que su intervención fuese rápida, originaron, respectivamente, el desarrollo extraordinario de los medios de transmisión y de los transportes en automóvil.

Este aumento de material no hubiera podido realizarse si la guerra hubiera terminado en algunos meses. La causa principal de este aumento radica, por tanto, en la larga duración de las hostilidades.

II. EVOLUCIÓN DEL MATERIAL

Como consecuencia de las necesidades de la guerra, si bien no con la rapidez deseada, no solamente el material de que se disponía, aumentó y se perfeccionó, sino que creó uno nuevo para poder satisfacerlas.

El primer lugar de este material corresponde al armamento de las tropas y al municionamiento correspondiente; sigue, después, el material puesto a disposición de las tropas y, por último, el material utilizado por los servicios.

1.º El armamento de las tropas:

Entre todos los materiales es el que, sin discusión, ha evolucionado y se ha perfeccionado más en el transcurso de la guerra; bastaron algunos meses de operaciones para demostrar que el que se encontraba en poder de las diversas armas era insuficiente para desempeñar las diferentes misiones que en el combate les incumbía. Satisfechas las primeras necesidades se comprobó que eran indispensables nuevos medios de combate, que había que crear en su totalidad.

El armamento de la Infantería ha evolucionado con relativa rapidez: en el año 1916 se encuentra esta arma en posesión del armamento que conservará hasta el final de la guerra. Caracteriza a esta evolución el procedimiento del arma ametralladora sobre el arma individual.

La Infantería francesa, que comienza la guerra con el fusil repetidor y dos ametralladoras por batallón, tropieza, desde los primeros combates, con la ametralladora alemana bien empleada tácticamente. Surge la necesidad de enterrarse, pero como también es indispensable, al mismo tiempo, mantener el contacto con el enemigo, hay que encontrarse dispuesto a destruirle en un corto trayecto que puede ser recorrido en algunos segundos.

Para conseguir estos resultados se multiplican las ametralladoras en proporciones insospechadas.

En los primeros meses de 1915, las tres secciones de ametralladoras del Regimiento francés se agrupan en una compañía a la que se refuerza con una cuarta sección. En agosto de 1915 se crea una compañía de ametralladoras por brigada, y en invierno de este mismo año, una segunda compañía de ametralladoras por Regimiento de Infantería. Por último, en el transcurso del año 1916 se suprimen las compañías de las brigadas y se dota a cada Regimiento de una compañía de ametralladoras de cuatro secciones, o sea un total de 24 máquinas. Posteriormente, se aumentan con una tercera las dos de cada sección, si bien esta ametralladora es empleada, en principio, en servir de máquina de repuesto.

En el Ejército alemán el aumento en el número de ametralladoras sigue una progresión análoga. Dotado el Regimiento, en 1924, con una compañía de seis armas, se aumenta, en 1915, con una sección autónoma de tres máquinas, y después, a final de este año, con una cuarta sección, lo que permite la constitución de dos compañías de seis máquinas; por último, en el año 1916 recibe una tercera compañía que eleva a 18 el total de ametralladoras del Regimiento, en tanto que, en la misma unidad, los franceses cuentan con 24. En 1917 la compañía alemana se refuerza

con dos máquinas, y con otras cuatro en 1918, lo que eleva a 12 el total de máquinas por compañía y de 36 por Regimiento; exactamente lo mismo que en el Regimiento francés.

La guerra de trincheras hace seguir nuevas armas, a causa de que el armamento de tiro rasante resulta ineficaz para batir a un enemigo que se encuentra enterrado. Primero, la granada de mano aparecida en el Ejército alemán es adaptada en el nuestro, que tiene que crearla en su integridad; después, y como consecuencia del escaso alcance a que puede ser lanzada—de 20 a 25 metros—, se dota a la Infantería en el año 1916 con la granada Vivien-Bessière, que es lanzada con el fusil, por medio de una boquilla especial colocada en el cañón del arma.

El fusil ametralladora, servido por tres hombres, de gran ligereza, y cuya precisión es comparable con la de la ametralladora hasta la distancia de 600 a 700 metros, se pone también en servicio en este año. Esta arma no reemplaza a la ametralladora, pero permite suplirla momentáneamente.

A cada compañía se entregan, primero 8 de estos fusiles, después 16, cuyo número desciende, de nuevo, a 8.

Los alemanes, faltos de fusil ametrallador, emplean una ametralladora ligera. El número de ellas por compañía, en el año 1916, era de tres, una de repuesto; en el año 1918 era de cuatro en servicio y una en reserva.

Como las balas de estos proyectiles quedaban detenidas en los parapetos de las obras, se empleó, para batir al enemigo oculto detrás de ellas, el cañón de 37, de trayectoria rasante con gran velocidad inicial y un alcance variable entre los 1.500 y los 2.000 metros. A cada pabellón se entregó una de estas armas.

La acción del cañón de 37 se completó más tarde (1917-1918) con la del mortero de acompañamiento, el cual vino a llenar la necesidad sentida por la Infantería, de disponer de un arma de tiro curvo para apoyar su avance en todos aquellos casos en que por cualquier causa no pudiera hacerlo la Artillería.

Para terminar, dice el autor, que la guerra ha demostrado que el útil de mango corto es una arma para la Infantería. Por esa causa el número de ellos se elevó considerablemente, llegando a más de un útil por hombre.

(Continuará.)

Cuentas de armas ¡Yo no quiero ir al teatro!

por A. Uclés

Aquel pelotón de torpes era la desesperación del sargento Vázquez.

El hombre que casi toda su vida militar se la había pasado instruyendo quintos, con una paciencia de chino y con una resistencia física de verdadero atleta, que gozaba fama de incansable y que había conquistado el más alto prestigio de instructor, desfallecía por momentos ante aquel grupo de reclutas que, a pesar del tiempo que llevaban en el cuartel, todavía había ¡que vestirlos!

El sargento Vázquez, que a pesar de ser un bravo muchacho y de tener condiciones excepcionales de energía y de mando, era un pedazo de pan, se le llevaban los demonios cada instante en que a la voz ejecutiva veía moverse a aquellos hombres como si se produjeran en un tumulto.

—¡A ver, ese quinto!—gritaba con todas las fuerzas de sus pulmones.

Y nerviosamente se dirigía a él, con el rostro ya arrebatado por la indignación que le producía su brutalidad, para decirle:

—¡So pedazo de bestia! Tú tienes la culpa de todo. ¿Qué te he mandado yo?

El quinto se quedaba primero petrificado, luego le entraba un ligero temblor de piernas y por último ponía cara de idiota, que acentuaba más la sonrisa que quería imprimir a sus labios.

Pero así, con los ojos desmesuradamente abiertos y sonrientes, se quedaba siempre callado y como una estatua.

El sargento Vázquez, más indignado aún, le repetía entonces con voz de trueno hasta hacerle zumbiar los oídos:

—¿Qué te he mandado yo?... ¡Contesta!

El quinto palidecía. Y obligado por el imperativo, apenas si tartamudeaba:

—No lo sé, mi sargento.

—¿No he mandado de cuatro en fondo?

—Sí, señor.

—¿No he dicho: ¡en su lugar, descansen!?

—Sí, señor.

—Entonces, ¿por qué das media vuelta a la derecha? ¿No te has enterado?...

—No, señor.

—En tu pueblo debéis ser muy brutos—decía desesperado el sargento Vázquez.

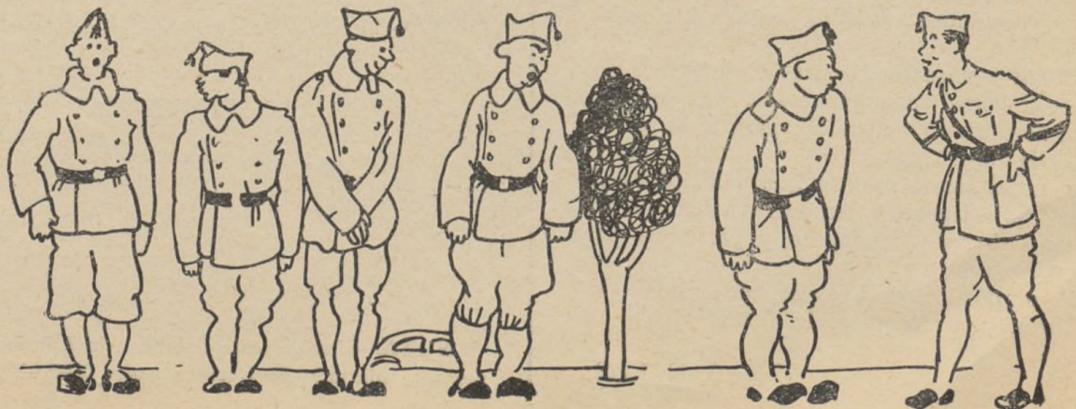
—Sí, señor—concluía el quinto temiendo llevarle la contraria.

Y otra vez, y otra, y otra se tenía que repetir aquella instrucción tan sencilla, porque cuando no era uno, era otro, o eran todos los que se equivocaban o armaban un lío inconcebible de movimientos contradictorios y diversos.

Y el pobre sargento Vázquez sudaba, al lado o al frente de aquel pelotón, la gota gorda, y se desgañitaba gritando para conseguir siquiera que llevaran el paso con alguna uniformidad:

—¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos!

¡Con qué gusto no los hubiera visto licenciados a todos!



VOLVEMOS A REPETIRLO:
QUIEN VA CONTRA EL EJERCITO,
VA CONTRA LA PATRIA.
PATRIA Y EJERCITO NO PODRAN SEPARARSE NUNCA.

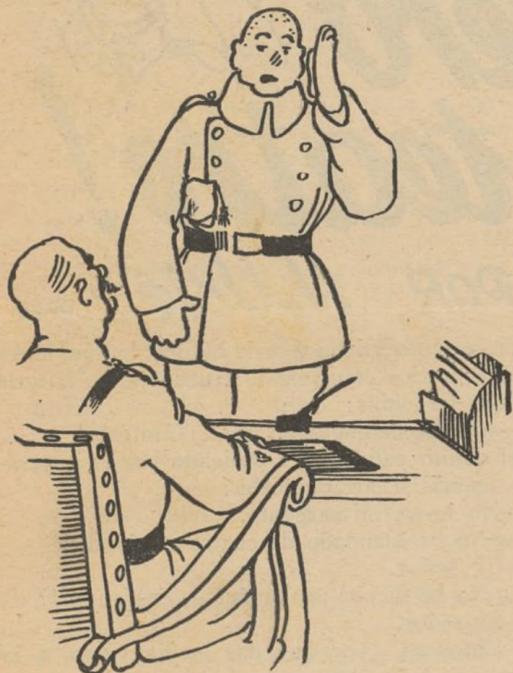
Ya avanzada la instrucción del pelotón de quintos que se le había encomendado, cuando el sargento Vázquez trató de enseñarles cómo se debía entrar en el despacho del coronel para pedir alguna gracia o permiso.

Aquello, que creyó que lo aprenderían bien y pronto, por ser cosa sencilla e individual, le ofreció tantas dificultades como cualquier otro movimiento de conjunto, y eso que para la mejor comprensión de los quintos había trazado una raya en el suelo para limitar lo que había de suponerse pasillo y despacho oficial del jefe del regimiento.

Pues ni por esas. O pasaban la raya, que equivalía a colarse de rondón en el despacho, o no la trasponían, que era como echar la relación desde el pasillo; o no se quitaban el gorro, o no se cuadraban como es lo reglamentario.

Y así uno a uno, éste por tal cosa, el otro por otra, ninguno se aprendía la "papeleta" con la corrección militar y el buen tono que deseaba el sargento Vázquez.

Y ya iba a "marcarles el paso" otra vez, para variar de tema y fatigarlos un poco en castigo a su torpeza, cuando fijó sus ojos en uno de los muchachos que expresaba en su semblante deseos de decirle algo.



—¿Qué? ¿Qué quieres tú?—le preguntó.

—Que yo sé eso, mi sargento.

—¿Ya te has enterado?

—Sí, señor.

—Pues vamos a ver cómo lo haces.

Se destacó el quinto del pelotón, y con paso firme y decidido llegó hasta la raya trazada en el suelo.

—¿Da usía su permiso?

—¡Adelante!—le respondió el sargento Vázquez, puesto de nuevo en su papel de coronel.

Traspuso el quinto la raya, se quitó el gorro, se cuadró militarmente y reglamentariamente volvió a decir en voz alta:

—¡A la orden de usía!

—¿Qué quieres, muchacho?—le preguntó entonces el sargento Vázquez en el tono más paternal y cariñoso que halló a mano.

Pero el quinto nada dijo. Siguió cuadrado e inmóvil.

—Di algo—insistió entonces el sargento Vázquez—. Pídemelo cualquier cosa... Por ejemplo, que te dé permiso esta noche para ir al teatro... ¡Habla, hombre!... ¡Dilo!

Y como el quinto siguiese guardando el mismo silencio, el sargento Vázquez, ya exasperado, abandonó su tono bondadoso y patriarcal para preguntarle a gritos:

—Pero ¿por qué no lo dices, recanastos?

—Porque ¡yo no quiero ir al teatro!

A. UCLES

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

PROVINCIAS

Cabo D. Manuel Conde.—Nador.—Anotada suscripción. Recibido giro.

Comandante D. Santiago Garrigós.—Sevilla.—Idem ídem.

G. C. D. Heliodoro Callejo.—Puentenansa.—Idem ídem.
Cabo D. Maximino Iriarte.—Roselló.—Anotada suscripción.

G. C. D. Antonio Miró.—Orgañá.—Idem.

El Tercio. Primera Legión.—Tauima.—Idem.

G. C. D. Edmundo Fernández.—Ramales.—Idem.

Teniente D. José Fernández Muñoz.—Pilas.—Anotada suscripción. Recibido giro.

Cabo D. José Pina.—La Calzada.—Idem ídem.

G. C. D. Antonio Jiménez.—Villaharta.—Anotada suscripción.

Capitán D. Antonio Muñoz.—Larache.—Anotada suscripción.

G. C. D. Agustín Antolín.—Arredondo.—Idem.

Capitán D. Manuel Rodríguez Ramírez.—Linares.—Anotada suscripción. Recibido giro.

G. C. D. Ramiro Sánchez Casaseca.—Cartagena.—Idem ídem.

Cabo D. Natalio Martínez.—Torrecampo.—Anotada suscripción.

Comandante de la Guardia Civil.—Tetuán.—Idem.

G. C. D. José González Giménez.—Salobral.—Anotada suscripción. Recibido giro.

G. C. D. Blas Ruiz Pozo.—Campomanes.—Idem ídem.

Capitán D. Miguel Ossorio Rivas.—Calamocha.—Anotada suscripción.

D. Angel García.—Margallo Barberá (Barcelona).—Idem.

Teniente D. Casto Ramos Merchán.—Villaviciosa.—Anotada suscripción. Recibido giro.

G. C. D. José Istín Más.—Belvis.—Anotada suscripción.

G. C. D. Máximo Menchoso Polo.—Caná de la Selva.—Idem.

Ing. Militar D. Antonio Fernández Hidalgo.—Valencia.—Idem.

Teniente D. Juan Serrano Barreno.—Santo Domingo.—Anotada suscripción. Recibido giro.

Cabo D. Florencio Martínez Alvarez.—Cabañaquinta.—Idem ídem.

Octava Brigada de Artillería. Plana Mayor.—Pontevredra.—Anotada suscripción.

Capitán D. Jesús López Lapuente.—Medina del Campo.—Anotada suscripción. Recibido giro.

G. C. D. Vicente Sánchez Ruiz.—Colombres.—Anotada suscripción.

G. C. D. Manuel Camacho Camacho.—Nava.—Idem.

G. C. D. Estanislao Muñiz Alonso.—Nava.—Idem.

G. C. D. Francisco Bolívar García.—El Forgué.—Idem.

G. C. D. Antonio Jiménez Medina.—El Forgué.—Idem.

G. C. D. Antonio Morente Pérez.—El Forgué.—Idem.

Capitán D. Jesús Espinel Gómez.—Sigüenza.—Anotada suscripción. Recibido giro.

Cabo D. Ramón Vázquez Díaz.—Sigüenza.—Idem ídem.

Teniente D. Eleuterio Cernuda.—Badajoz.—Anotada suscripción.

Comandante D. Manuel Gener.—Destructor "Almirante Valdés".—Cartagena.—Idem.

D. Francisco Juan.—Valencia.—Idem.

(Continuará.)

Un ruego importante

Encarecidamente rogamos a cuantos se están remitiendo por la Administración de ARMAS, esta revista, nos manifiesten si les es grato su envío, para continuar efectuándose con la consideración de suscriptores.

Su silencio lo interpretaremos afirmativamente, por lo que en su día pondremos en circulación el giro correspondiente al primer trimestre de suscripción.

En caso contrario, los que reciban esta revista deben devolverla a su Administración.

Nuestra dirección es la siguiente:

ARMAS

Revista de la Paz y de la Guerra.

Avenida de Eduardo Dato, 9.

Apartado 9.082.

MADRID

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don

que vive en provincia de

calle núm. se suscribe a la Revista

ARMAS por
..... de de 1936

(FIRMA)

NOTA.—Envíese este boletín a la Administración de ARMAS, avenida de Eduardo Dato, número 9, apartado de Correos 9.082, Madrid, franqueado con un céntimo en sobre abierto.